

Índice noviembre-diciembre 2019

Vida espiritual

- 322 Carta del 27 de noviembre de 2019
Sor Kathleen Appler, Superiora general
- 325 Carta de Adviento 2019
Padre Tomaz Mavric, Superior general

Sesión de Hermanas de 11 a 24 años de vocación

- 331 La oración, brújula de nuestra vida
Sor Antoinette-Marie Hance, Hija de la Caridad

Actualidades de las Provincias

- Testimonio de las Hermanas
- 339 Conferencia pronunciada en la Casa Madre
Las Hermanas en servicio en la ONU
Sor Catherine Prendergast y Sor Margaret O'Dwyer, Hijas de la Caridad
- 349 Provincia España Norte
Dejar hacer a Dios
Comunidad San Vicente de Paúl, en Lugo
- 354 Provincia de Eslovaquia
La colaboración vicenciana
Hermanas de la Provincia

MES MISIONERO EXTRAORDINARIO

- 357 Introducción
- 358 Mi vida de sierva en Indonesia
Sor Brigita Samuel, Hija de la Caridad
- 360 Mi vida de sierva en India
Sor Teresa Puttathankal, Hija de la Caridad

363 Mi vida de sierva en Filipinas
Sor Rochelie Blancia, Hija de la Caridad

367 Mi vida de sierva en la Provincia de África Central
Sor Bernadette Bizimana, Hija de la Caridad

Historia de la Compañía

369 En camino hacia la Beatificación
Sor Justa Domínguez de Vidaurreta (1875 -1958)
“Sembradora de cultura de la misericordia”
Sor María Ángeles Infante, Hija de la Caridad

Índice de materias

379 Índice de materias 2019

Carta del 27 de noviembre de 2019

Queridas Hermanas,

«*La cuestión es saber abrir los ojos y detenerte para vivir plenamente y con gratitud cada pequeño don de la vida*». (*Christus vivit*, 146)

Animada por esta recomendación del Papa Francisco, les deseo a cada una un «feliz triduo» de las fiestas de la Compañía. Que nuestro Señor y su Santísima Madre nos ayuden a *vivir plenamente y con gratitud* estas jornadas especiales desde el rico mensaje del amor de Dios que se manifiesta en acontecimientos concretos. Admiramos la revelación que la Virgen María hace de su identidad de Inmaculada y su invitación a rezar para obtener gracias por su intercesión, la confianza inquebrantable de santa Catalina en la Santísima Virgen y su humilde servicio prestado a los más abandonados en Reuilly, así como la audaz decisión de san Vicente y de santa Luisa de reunir a mujeres cuyo corazón ardía en el deseo de servir a los pobres. Estas santas personas estaban decididas a compartir y a extender el amor de Dios a través de su humanidad habitada por la gracia. Nuestra reflexión debe ayudarnos a valorar más los preciosos tesoros que forman parte de nuestra historia. En este periodo en el que cada una de nosotras se esfuerza por acoger la llamada del *Ephata* y *franquear la puerta para ir hacia y encontrarse*, atrevámonos a ser testigos de la presencia de Dios ante los demás, enraizadas en Él y sostenidas por la intercesión de María.

Las noticias recibidas a lo largo de estas últimas semanas sobre sus preparativos para las Asambleas domésticas y sus primeras sesiones me han conmovido. Me alegro de la seriedad con la que han entrado en este tiempo de gracia que nos conduce hacia la Asamblea general. Gracias por acoger con profundidad su responsabilidad, de acuerdo con nuestro carisma y las directivas de la Iglesia.

Mi reflexión sobre los recientes acontecimientos eclesiales me ha ayudado a comprender mejor lo que significa ser «misionero». El mes misionero extraordinario y el Sínodo de los obispos para Amazonia nos han dado a cada una la ocasión de estudiar este tema y de reforzar nuestra convicción de que «*el espíritu misionero debe animar a todas las Hermanas*» (C.25b). De una manera particular, el Centro Internacional Misionero, puesto recientemente bajo la protección de santa Teresa del Niño Jesús, prepara a Hermanas del mundo entero para la misión Ad Gentes a través del estudio profundo y la oración. Las invito a sostenerlas con su oración, su sacrificio y su apoyo moral y fraterno (cf. E. 13d) y a invocar al Espíritu Santo para que guíe a cada una de las Hermanas y a las responsables de su formación. Su vocación específica y su compromiso me animan, así como otras iniciativas de la Casa Madre: los testimonios de las Hermanas en sus misiones anteriores durante las Jornadas provinciales y las Jornadas misioneras del pasado fin de semana, que movilizaron a todas las Hermanas de la Casa

para permitir a los peregrinos conocer nuestra misión y recoger fondos para sostener dos proyectos concretos. Al mismo tiempo, tengo presentes en mi oración a las personas de numerosos países en los que las perturbaciones políticas, sociales o económicas y las catástrofes naturales ocasionan muchos sufrimientos, en especial a los pobres. Les agradezco su respuesta sin reservas y su cercanía, signo y anuncio de la presencia de Dios.

Me gustaría compartir con ustedes algunos acontecimientos previstos para el año 2020 que desde ahora encomiendo a su oración. En enero, Sor Françoise y yo participaremos en un encuentro con otros miembros de la Familia vicenciana, con servicios de responsabilidad, para comprender mejor nuestra identidad como familia y las modalidades de una colaboración más eficaz entre nosotros al servicio de los pobres. El tema es: «Famvin 2020: la Familia Vicenciana avanza». El encuentro, que tendrá lugar en Roma, incluirá conferencias, mesas redondas y trabajos de grupo.

En marzo, está previsto que la Provincia de Australia se reagrupe con la Provincia de Gran Bretaña. Como pueden imaginar, esta reagrupación es especial debido a la distancia que separa a los dos países. Admiro la valentía y la creatividad que estas dos Provincias demuestran en su búsqueda reflexiva con el fin de ofrecer el mejor servicio posible para responder a las necesidades de los pobres y garantizar la vitalidad de la pequeña Compañía en el futuro en estos dos países.

Asimismo, la AIC celebrará en marzo su Asamblea internacional en Bogotá, Colombia. Con el tema «Paz y libertad en un mundo sostenible», su objetivo es reflexionar sobre la respuesta vicenciana a las formas actuales de pobreza y evaluar sus proyectos de ecología integral. Sé que sus miembros agradecerán su oración por la preparación y el desarrollo de este encuentro internacional.

Al comenzar este mes, hemos celebrado la comunión de los santos cuya fidelidad ejemplar nutre nuestra esperanza. Ellos nos recuerdan que la santidad es posible en nuestra vida ordinaria de cada día y nos incitan a acoger y a poner en práctica el tema de las Asambleas. Responder a la llamada del Papa Francisco a «*abrir los ojos y... detenerse para vivir plenamente y con gratitud cada pequeño don de la vida*» nos ayudará en esta tarea. ¡Por supuesto, Dios estará con nosotras!

Afectuosamente unida a ustedes en la oración,

Sor Kathleen APPLER

Hija de la Caridad

Carta de Adviento 2019

Oda a la Providencia

Roma, 21 de noviembre de 2019

Mis queridos hermanas y hermanos en san Vicente,

¡La gracia y la paz de Jesús estén siempre con nosotros!

Para cada uno de nosotros, la vida es una peregrinación. Estamos constantemente en movimiento. Esta peregrinación no es tanto un desplazamiento físico de un lugar a otro, sino un desplazamiento interior de nuestros pensamientos, reflexiones, percepciones sensoriales y de nuestra oración.

La Iglesia nos ofrece momentos privilegiados en el año, pausas a lo largo de la ruta, para ayudarnos a profundizar en la comprensión de la peregrinación de nuestra vida y a encontrar un sentido a cada día, incluso a cada minuto, que constituye este camino. Aprendemos a estar cada vez más atentos a los acontecimientos cotidianos, a las personas con las que nos encontramos, a los pensamientos y a las emociones que surgen y a la naturaleza - árboles, flores, ríos, montañas, animales, sol, luna, etc... - que nos rodea. A través de nuestra atención y cuidado, abrazamos progresivamente a toda la humanidad y al universo entero.

El Adviento es uno de estos tiempos fuertes. En este periodo privilegiado del año, proseguimos nuestra reflexión sobre los elementos que dieron forma a la espiritualidad vicenciana y llevaron a san Vicente de Paúl a convertirse en un místico de la Caridad. Además de aquellos sobre los que hemos reflexionado a lo largo de los tres últimos años, otro fundamento de la espiritualidad vicenciana es **la Providencia**.

Los términos siguientes podrían expresar **la esencia de la Providencia**: «**la visión que tiene Jesús de mi vida**», «**el proyecto de Jesús para mi vida**», «**la fórmula de Jesús para una vida llena de sentido**».

La Providencia se abre paso en nuestro ser, nuestra mente y nuestro corazón con una condición: **la confianza**. Tener confianza en «la visión que tiene Jesús de mi vida», «el proyecto de Jesús para mi vida», «la fórmula de Jesús para una vida llena de sentido». Nos ponemos en las manos de Jesús, confiando en que su visión de nuestra vida es la mejor visión posible, su proyecto para nuestra vida es el mejor proyecto posible y su fórmula es el mejor modelo posible para una vida llena de sentido.

La Providencia será efectiva en nuestra vida en función de la profundidad de nuestra confianza en Jesús. Cuanto más profunda sea nuestra confianza en Jesús, más permitiremos a la Providencia realizar milagros en nuestra vida. Cuanto más nos ponemos en las manos de Jesús, más podemos leer los acontecimientos cotidianos, los encuentros y los lugares como mediaciones a través de las cuales Jesús nos habla. Cuanto más llegamos a confiar en el proyecto de Jesús para nosotros, incluso cuando lo que sucede es bastante incomprensible o incluso muy doloroso, más contaremos con la Providencia. Ponernos en las manos de Jesús y **confiar plenamente en Él** nos ayuda a dejar que la Providencia actúe en nosotros en todas las circunstancias de la vida.

El hecho de «**abandonarnos**» **entre las manos de Jesús** en todas las situaciones cambia nuestra mirada. No evaluaremos los acontecimientos de la vida como buenos o malos momentos, sino que los consideraremos a través de la persona de Jesús, **confiando totalmente en Él, y los reconoceremos como «el momento favorable»**. Esta opción hará desaparecer dos términos de nuestro vocabulario: «destino» y «casualidad». Nos daremos cuenta de que no son coherentes con nuestra manera de comprender el Evangelio y a Jesús.

El abandono total en las manos de Jesús, la confianza total en el proyecto de Jesús y la confianza total en la Providencia nos ayudan a descubrir o a redescubrir la belleza, lo positivo y el sentido de cada acontecimiento. Esto se opone a una mirada sobre los acontecimientos simplemente a través de nuestros ojos, nuestra mente y nuestros sentimientos humanos. En ese caso, la mentalidad del destino y de la casualidad subraya lo negativo y esconde la belleza, lo positivo y el sentido de todo lo que nos toca y nos moldea.

Una maravillosa expresión de esta confianza en la Providencia se encuentra en una bella oración escrita por el bienaventurado Carlos de Foucauld, después de su profunda conversión personal que lo condujo por caminos inesperados en los que sólo podía fiarse de Dios. A menudo llamada «oración de abandono», transmite su deseo total de ponerse en las manos del Padre, de acuerdo con el modelo del abandono de Jesús en las manos de su Padre, y de convertirse en un instrumento que permita al Padre hacer todo lo que quiera de él. Está dispuesto a todo, lo acepta todo y pone su alma en las manos del Padre, sin reservas y con una confianza ilimitada:

Padre mío,
me abandono a Ti,
haz de mí lo que quieras.
Lo que hagas de mí te lo agradezco.
Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo.

Con tal que Tu voluntad se haga en mí
y en todas tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío, con todo el amor de mi corazón,
porque te amo, y porque para mí amarte es darme,
entregarme en Tus manos sin medida,

con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

Trescientos años antes, la Providencia se había convertido en uno de los pilares de la espiritualidad de san Vicente de Paúl. Recorriendo sus cartas y sus conferencias, la frecuencia con la que san Vicente habla de la Providencia nos impacta. La Providencia fue uno de los factores clave que modelaron a Vicente para hacer de él la persona, el santo al que conocemos. Su camino de conversión, desde el Vicente de su infancia, de su juventud y de sus primeros años de sacerdocio, hasta el Vicente que abrazó la Providencia y a quien llamamos santo, no fue un camino fácil para él.

Él tenía sus propios proyectos y su propia idea de la función del sacerdote, sus propias ambiciones y sus objetivos egoístas. Sin embargo, llegó a renunciar a su propia voluntad, a poner a Jesús en primer plano, a depositar toda su confianza en los planes de Jesús y no en los suyos, y a «cantar» frecuentemente y de diferentes maneras lo que podríamos llamar una «Oda a la Providencia». Este cambio radical fue, de hecho, un milagro. **San Vicente, confiando totalmente en la Providencia, se convirtió él mismo en Providencia para los demás, para los pobres.** Este era el punto culminante **de una unión mística, no de una unión mística abstracta, sino de una unión mística que provocaba una respuesta afectiva y efectiva.**

Quisiera ofrecerles para su meditación un extracto de la **composición de Vicente de una «Oda a la Providencia», fruto de su reflexión sobre las experiencias de su vida.**

«... Dios tiene grandes tesoros ocultos en su santa Providencia; ¡y cómo honran maravillosamente a Nuestro Señor los que la siguen y no se adelantan a ella!»¹

«... abandonémonos en la divina Providencia; ella sabrá cuidar de lo que necesitamos»².

«... al repasar por encima todas las cosas principales que han pasado en esta compañía, me parece, y esto es muy elocuente que, si se hubieran hecho antes de lo que se hicieron, no habrían estado tan bien hechas. Lo puedo decir esto de todas, sin exceptuar ninguna. Por eso siento una devoción especial en ir siguiendo paso a paso la adorable Providencia de Dios. Y el único consuelo que tengo es que me parece que ha sido solo nuestro Señor el que ha hecho y hace continuamente las cosas de esta pequeña compañía»³.

«Pongámonos en manos de la sabia Providencia de Dios. Siento una devoción especial en seguirla; y la experiencia me hace ver que es ella la que lo ha hecho todo en la compañía y que han sido nuestras disposiciones las que lo han estropeado todo»⁴.

«La gracia tiene sus ocasiones. Pongámonos en manos de la Providencia de Dios y no nos empeñemos en ir por delante de ella. Si Dios quiere darme algún consuelo en nuestra vocación, es éste precisamente: que creo que al parecer hemos procurado seguir en todas las cosas a la Providencia y que no hemos querido poner el pie más que donde ella nos lo ha señalado»⁵.

«El consuelo que me da nuestro Señor es pensar que, por la gracia de Dios siempre hemos procurado ir detrás, y no delante, de la Providencia, que tan sabiamente sabe llevar las cosas hacia el fin para el que nuestro Señor las ha destinado»⁶.

«No podemos asegurar mejor nuestra felicidad eterna que viviendo y muriendo en el servicio de los pobres, en los brazos de la Providencia y en una renuncia actual a nosotros mismos, para seguir a Jesucristo»⁷.

«Sometámonos a la Providencia, que llevará nuestros asuntos a su tiempo y a su manera»⁸.

«Pidámosle todos a Dios este espíritu para toda la compañía, que nos lleve a todas partes, de forma que cuando se vea a uno o dos misioneros se pueda decir: «He aquí unos hombres apostólicos dispuestos a ir por los cuatro rincones del mundo a llevar la palabra de Dios». Pidámosle a Dios que nos conceda este corazón; ya hay algunos, gracias a Dios, que lo tienen y todos son siervos de Dios. ¡Pero marcharse allá oh Salvador, sin que haya nada que los detenga, qué gran cosa es! Es menester que todos tengamos ese corazón, todos con un mismo corazón, desprendido de todo, con una perfecta confianza en la misericordia de Dios, sin preocuparnos ni inquietarnos ni perder los ánimos. «¿Seguiré con este espíritu en aquel país? ¿Qué medios tendré para ello?». ¡Oh Salvador, Dios no nos fallará jamás! Padres, cuando oigamos hablar de la muerte gloriosa de los que están allí, ¿quién no deseará estar en su lugar? ¿Quién no tendrá ganas de morir como ellos, con la seguridad de la recompensa eterna? ¡Oh Salvador! ¡No hay nada tan apetecible! Así pues, no os atéis a cosa alguna; ánimo, vayamos donde Dios nos llama; él mirará por nosotros y nada tendremos que temer. ¡Bendito sea Dios!»⁹

Al comenzar este tiempo de Adviento, inspirémonos en la oración de abandono del bienaventurado Carlos de Foucauld. Nuestro santo Fundador, san Vicente de Paúl, y todos los otros beatos y santos de la Familia vicenciana han encarnado una confianza absoluta en Jesús en su propia vida y, en su época y en su medio, han compuesto una «Oda a la Providencia». Compongamos cada uno de nosotros nuestra propia «Oda a la Providencia».

Su hermano en San Vicente,

Tomaž MAVRIČ, CM
Superior general

Notas

¹ SVP I, p. 131, C. 30 a Luisa de Marillac

² SVP I, p. 378, C. 253 a Roberto de Sergis

³ SVP II, p. 176, C. 582 a Bernardo Codoing

⁴ SVP II, págs. 350-351, C. 709 a Bernardo Codoing

⁵ SVP II, p. 381, C. 738 a Bernardo Codoing

⁶ SVP II, p. 383, C. 741 a Bernardo Codoing

⁷ SVP III, p. 359, C. 1129 a Juan Barreau

⁸ SVP III, p. 415, L. 1162 a Renato Almerás

⁹ SVP XI/3, 190-191, Conferencia 58, Repetición de la oración del 22 de agosto de 1655

La oración, brújula de nuestra vida

Estoy muy contenta de vivir esta jornada con ustedes en torno al tema de la “oración, brújula de nuestra vida”. Es un tema dinámico, que nos concierne a todas y es vital para vivir plenamente nuestra vocación de Hijas de la Caridad con alegría y con entusiasmo, sea cual sea nuestro recorrido personal.

Este tema afecta a toda nuestra vida y se refiere a una realidad que experimentamos cotidianamente. Es importante hacer esta observación previa para situar el estilo de nuestra jornada, que se vivirá como un intercambio fraterno y recíproco. Sencillamente y con mucha humildad, yo compartiré, como hermana, lo que me habita y me dinamiza sin cesar. También estarán invitadas a hacerlo entre ustedes. Lo que yo compartiré seguramente coincidirá con las convicciones de las unas y de las otras. El objetivo de esta jornada es re-dinamizarnos mutuamente hacia un suplemento de profundidad, como nos invitan a ello regularmente nuestros Superiores.

Esta jornada se desarrollará de manera que les permita una alternancia entre el tiempo personal, en pequeño grupo y en la sala. Al ser el Espíritu Santo el que dirige nuestras vidas, y especialmente en este día, es Él quien nos guiará en nuestros «yendo y viniendo» con Él y entre nosotras. *«Sí, Ven, Espíritu Santo, a nuestros corazones y envía desde el cielo un rayo de tu Luz. Ven, Espíritu Santo, a llenar hasta lo más profundo el corazón de tus siervas aquí reunidas y dales la alegría de maravillarse de tu acción en ellas, alrededor de ellas, y de haber contribuido a ello para la Gloria del Padre y la Felicidad de todos, especialmente de los pobres, ¡por Jesucristo Nuestro Señor. ¡Amén!»*

I - « ¡NO PERDAMOS EL NORTE! »

Este es el título en el que he pensado para la primera parte de nuestra jornada, puesto que el tema solicitado evoca la oración como «brújula para nuestra vida». En realidad, yo diría más bien que es Cristo quien es nuestra brújula, es Él quien nos ayuda a mantener el rumbo en las elecciones que hemos hecho, que hacemos.

Así pues, **el Norte en nuestras vidas es Cristo**, y más precisamente, como dice la C. 8, es Jesús, Adorador del Padre, Servidor de su designio de amor y Evangelizador de los pobres (C. 8). Es Él solo quien es el guía de nuestra vida, Él es el camino, Él es la puerta.

Cuando nos perdemos en el bosque, nos atraviesan todo tipo de sentimientos que nos hacen perder el norte: el pánico, el miedo a no llegar, la cólera frente a esta situación absurda, el hastío, el deseo de salir de allí gracias al sentido de la orientación...

En el relato de las tentaciones, contemplamos cómo Jesús sale de ellas y cuál es la brújula que le permite mantener el rumbo. La razón por la que Jesús mantiene el rumbo es porque el Padre es la brújula para Él.

Si yo mantengo el rumbo en mi vida de Hija de la Caridad, es porque Cristo está ahí, yo me apoyo en Él, que no me juzga, sino que me ayuda a levantarme de nuevo. Pero para no perder el Norte, está la oración, es la aguja que me orienta hacia el Norte.

Para esta conferencia, les propongo 3 puntos:

- El 1º será un breve recuerdo de las diferentes formas de una misma oración
- El 2º algunos puntos de referencia de la meditación que llamamos la oración
- El 3º algunos desafíos humanos y espirituales de la oración.

DIFERENTES FORMAS DE UNA MISMA ORACIÓN

Cuando los apóstoles piden al Señor: «enseñanos a orar», Él no les dice que hagan silencio, les da palabras, como una madre enseña a hablar a su hijo. Les da el lenguaje de su propia oración. Son las palabras que nuestro corazón debe comer como pan cotidiano. Dicho de otra manera, la oración no se inventa, la recibimos del Señor y de su Cuerpo que es la Iglesia y nosotras tenemos que sintonizar nuestro corazón.

La oración vocal

Hay diferentes tipos de oración, por ejemplo, el Padre Nuestro, una plegaria eucarística con las grandes intenciones de la Iglesia, el Ave María, y muchas otras, estas oraciones tienen un valor universal. Prestándoles toda nuestra atención, podemos mascar, masticar, rumiar las palabras de la oración; por ejemplo, la recitación del rosario, en el que, de corazón a corazón con María, podemos detenernos aún más en uno u otro misterio de la vida de Cristo según los acontecimientos que vivimos.

La oración litúrgica

La oración vocal puede adquirir también un valor especial cuando es oración litúrgica. Ella nos une a los sacerdotes, a los religiosos y a todos los creyentes que no cesan de invocar al Señor, en el mundo entero. Sea cual sea su estilo, es la celebración del Amor, de la alianza de Dios con los hombres. Es el lugar de la gratuidad.

El ciclo litúrgico

Y el ciclo litúrgico es una reanudación de esta celebración, pero no una repetición, porque nosotros estamos en marcha sin cesar. Nos hundimos cada vez más, cada año, en las profundidades del misterio de Cristo. Tenemos sin duda una preferencia personal por una u otra fiesta: Navidad, Pascua, Pentecostés... pero nuestra pertenencia a la Iglesia nos lleva, en este ciclo del año litúrgico, a ensancharnos el corazón, para que llegue a ser cada vez más de Cristo, más eclesial, más universal.

Los sacramentos y especialmente la Eucaristía

Otra forma de oración, la de los sacramentos, y especialmente la Eucaristía. La Eucaristía es el centro de nuestra vida y de nuestra misión, «encuentro esencial con Cristo y con los hermanos» nos dice la C. 19 y la C. 33 completa precisando que: «obtenemos nuestra fuerza en la Eucaristía».

La oración

Podríamos proseguir la enumeración de diferentes formas de oración, pero esta mañana, voy a detenerme más tiempo en una que nos es propia, la oración vicenciana. El Padre general en su Carta de noviembre de 2018 nos recordaba su método. Esta mañana indicaré algunos puntos de referencia para entrar en esta bella y profunda oración, experiencia íntima y personal de nuestra relación con Dios.

ALGUNOS PUNTOS DE REFERENCIA DE LA ORACIÓN

5 puntos de referencia

Orar es, en primer lugar, ponerse en presencia de Alguien.

Orar es colocarse bajo la mirada de Dios, dejarse mirar por Él, dejarse amar por Él.

Ponerse en presencia de Dios, es prestarle atención a Él. Sabemos bien que un verdadero encuentro entre dos personas se funda en la calidad de atención que se prestan la una a la otra.

No obstante, poniéndonos en presencia de Dios, sabemos que es Él, el primero, el que está lleno de atención amorosa por nosotros, pero nos ponemos a la disposición de Dios, nos abrimos a la obra de su Espíritu.

Orar es escuchar a Dios

El gran asunto de la oración, es escuchar a Dios. La oración es uno de los mejores lugares de aprendizaje para iniciarse en la escucha, si verdaderamente hacemos nuestro corazón disponible y si verdaderamente expresamos al Señor nuestro deseo de recibir lo que Él quiere decirnos. Por eso, el recogimiento es una condición de la oración. Por supuesto, esto requiere un esfuerzo para escuchar a Dios activamente.

Dios nos habla de múltiples maneras, pero especialmente a través de las Escrituras.

La Palabra de Dios es un mapa que nos indica la ruta a seguir, una ruta segura. Por eso tenemos que ser exploradoras del Evangelio, de esta Palabra de Dios que va a guiarnos en los caminos que trazamos por nuestras opciones de vida.

Dios nos habla, pero la dificultad a veces, es nuestra sordera a la Palabra de Dios. Hoy en día, quizás más que nunca, estamos bombardeados de imágenes y de sonidos en nuestras sociedades, todo está orientado para hacernos vivir «fuera de nosotros mismos». El uso de internet principalmente, es una seria cuestión para nuestra vida de interioridad. No se trata de ignorar los beneficios, sino de permanecer vigilantes para no llegar a ser sus esclavos. Es una cuestión de higiene de vida para vivir en presencia de Dios.

Orar es decidir tomar el camino indicado por la brújula.

Orar, es un tiempo privilegiado para adentrarse en la escuela de Jesús y aprender de Él la mansedumbre y la humildad de su corazón. Entrando en la escuela de Jesús, manso y humilde de corazón, el Espíritu Santo purificará nuestro corazón y simplificará nuestra mente; porque nuestra vida «fabrica» algunas nieblas... Si miramos la brújula, veremos lo que no es coherente.

No se trata de buscar liberarnos absolutamente de un defecto, porque si no, hacemos una fijación más grande, nos crispamos, ya no avanzamos, y corremos el riesgo de detenernos en el camino. Goliat estaba seguro de sí mismo, no se apoyaba más que en él. A la inversa, David, endeble y delicado, lo afrontó en el nombre del Dios vivo. Nuestras situaciones de fragilidad, en especial aquellas en las que ya no podemos avanzar más que apoyándonos en Cristo, y en Él solo, son especialmente propicias para la experiencia del poder de Dios: «¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador» (Lc 18, 13); y dejar poco a poco al Espíritu Santo transformar nuestro corazón, purificarnos, sanarnos, renovarnos, iluminarnos para que nuestro corazón cambie y llegue a ser manso y humilde, capaz de amar como Jesús.

Orar es hablarle a Dios de nuestra vida y de la de los pobres

Para permanecer en compañía de Jesús, podemos hablarle muy sencillamente de nuestra vida personal, de nuestra vida comunitaria, de nuestra vida de servicio. Le exponemos nuestras alegrías, nuestras dificultades, todo lo que hace nuestra vida: una alegría o una dificultad encontrada con una Hermana, una situación dolorosa vivida por unos pobres. Tal como nos invita a ello la C. 19 «*En la alabanza de Dios, la escucha de su Palabra, la súplica, no actúan sólo en su nombre propio, sino que son portadoras de los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de toda la humanidad*»

Y la Madre Guillemin, en su Carta del 2 de febrero de 1963, nos exhortaba a rezar en esta misma dinámica espiritual: «*Nuestra oración debe unirse a diario a la oración de nuestros Hermanos los Pobres. Tenemos que suplir a los que no rezan y también ofrecer la inmensa riqueza de los sufrimientos, trabajos y vidas que no piensan en ofrecerse.*»

Estando en presencia de Dios, hacemos presentes ante Dios a todos aquellos y aquellas que llevamos en nuestro corazón.

Como conclusión de la oración, damos gracias a Dios por habernos ayudado a reencontrar el Norte y le expresamos nuestro deseo de seguir la ruta indicada.

En efecto, después de haber comprendido el misterio de amor de Dios, el Espíritu Santo suscita en nosotras el deseo de entrar en este designio de amor y de participar en él. Es el tiempo de la misión: manifestar a todos y especialmente a los pobres, su amor infinito.

Así pues, la oración es un elemento indispensable de nuestra espiritualidad como lo recordaba el Padre general citando a san Vicente, que la calificaba del «alma de nuestras almas» (SVP IX/1,381) y decía que sin ella no podríamos perseverar dadas las dificultades inherentes a nuestro servicio a los más abandonados.

ALGUNOS DESAFÍOS HUMANOS Y ESPIRITUALES DE LA ORACIÓN

Hay desafíos, valores profundos ligados a la oración, tales como:

- la primacía dada a Dios
- una cierta gratuidad en nuestra vida
- la anticipación de la vida del mundo futuro y de la felicidad que podemos encontrar en Dios.

- pero quisiera detenerme algunos instantes en la fidelidad a la oración.

1 - LA FIDELIDAD A LA ORACIÓN ES MUY IMPORTANTE.

La fidelidad a la oración, día tras día, aunque no siempre es fácil, hay altibajos, momentos de gracia, de luz, momentos de combate... esta fidelidad es importante porque es el lugar de un trabajo interior, un trabajo en profundidad del que no podemos percibir todo. A través de esta humilde fidelidad, Dios trabaja en nosotras, nos abrimos a su gracia, y el Espíritu de Jesús nos impregna poco a poco y forma en nosotras un corazón nuevo. A veces, es espectacular y rápido, como para un San Pablo, a veces, toma toda una vida de manera bastante progresiva y bastante lenta, pero poco importa, es el misterio de los caminos de Dios.

Sabemos también que, sin la fidelidad a la oración, no hay verdaderos progresos espirituales. Por eso, el demonio hace todo lo posible para separarnos de la oración o desanimarnos en nuestra fidelidad. Y si no somos fieles a la oración, existe el riesgo de estancarnos en nuestra vida de Hijas de la Caridad. Podemos ser Hermanas que hacemos un cierto bien por los pobres, pero corremos el riesgo de olvidar lo esencial, corremos el riesgo de perder el rumbo, esta relación en profundidad con Dios que nos da la gracia de ser y de vivir en la confianza según su Proyecto de Amor y en la alegría de pertenecerle.

Este trabajo de Dios en la oración da frutos en dos aspectos: el del conocimiento de Dios y el del conocimiento de uno mismo, los dos están muy relacionados el uno con el otro.

El conocimiento de Dios

El conocimiento de Dios al que el Espíritu Santo nos da la gracia de acceder progresivamente a través de estas citas de la oración, permanece como un misterio de fe, pero por medio de pequeñas pinceladas de luz, de intuición, pasamos de nuestras representaciones, de nuestras imágenes de Dios, a esta realidad profunda de quién es Dios. Este conocimiento a través del corazón que nos hace amarlo profundamente.

El conocimiento de uno mismo

Al mismo tiempo, Dios se revela a nosotras, Él nos revela quiénes somos. Es un camino de humildad... pues la luz de Dios nos ilumina sobre nosotras mismas. A su luz, descubrimos nuestras resistencias, nuestras fragilidades, nuestras cegueras, nuestras suficiencias, todo lo que es pecado en nosotras. Si Dios quiere iluminarnos sobre nuestras faltas, es para perdonarnos, sanarnos, y revelarnos cada vez más su infinita misericordia. Este conocimiento personal es importante porque no hay curación si no hay enfermedad, no hay conversión si no se conoce el propio pecado.

2 – LA ACEDÍA EN LA ORACIÓN

Por supuesto, a veces hace falta valentía en la oración, porque es exigente encontrarse sola ante Dios, frente a uno mismo. Y puede ocurrir que perdamos el apetito de las cosas de Dios, que experimentemos una especie de hastío, de aburrimiento. Esto puede pasarnos, aunque nada de ello aparece exteriormente. Todas podemos, un día u otro, estar confrontadas al aburrimiento. El Papa Francisco habla a menudo de la acedía espiritual.

Pero, aunque a veces me aburra en la oración no debo renunciar a ella. Al contrario, yo hago frente a esto permaneciendo fiel. Voy a la oración, no porque siempre encontraré placer en ella, sino para complacer a Dios. Aunque me aburra, yo me quedo aquí por ti, Señor, porque

creo que Tú me amas. Voy a la oración, no solamente porque encuentro en ella al Dios de mi alegría, sino que voy también para Ti, Señor, para tu alegría. Es una gran conversión la que se opera: comienzo a amar a Dios por él mismo.

Los momentos más decisivos no están forzosamente al comienzo de una vocación. Comenzar tiene siempre un lado un poco motivador. Es nuevo, descubrimos, nos damos generosamente... pero después, más tarde, quizás ya no estamos como al principio, se siente menos, y es a menudo el tiempo de las grandes conversiones. En la mitad de la vida, hay que situarse de nuevo ante la seriedad de nuestro compromiso y mantenerlo de una manera renovada, más auténtica, en una alegría profunda, una paz interior habitada por la convicción del amor incondicional de Dios.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Para concluir estas consideraciones, diré que no son solamente oración los tiempos consagrados a la oración o al rezo del Oficio, o a la participación en los Sacramentos... , **toda la vida** es oración, en todas las circunstancias estamos invitadas a estar en relación con Dios. Entonces, ¿estaríamos constantemente en estado de oración? ¡Sí! a la manera de san Vicente *“si pudiera ser, diría más, hijas mías, no dejemos nunca la oración”* (SVP IX/I, 386)

Y como nos invitan a ello nuestras Constituciones, nos vamos transformando cada vez siguiendo a Cristo, nuestra brújula, “Adoradoras del Padre”, retirándonos para rezar con Él con humildad, “Siervas de su designio de amor”, permaneciendo unidas a su Voluntad con sencillez, y “Evangelizadoras de los pobres”, traduciendo su Ternura en la caridad allí donde somos enviadas por los Superiores. La autenticidad de nuestra relación con Dios en la oración se verificará en lo concreto de las relaciones fraternas. En el servicio mutuo y en el servicio de los pobres es donde se manifiesta esta oración. *“La prueba de que nosotros amamos a Dios, es el amor que tenemos los unos por los otros”* (Jn 13, 34-35).

Sor Antoinette-Marie HANCE
Hija de la Caridad

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Cuasi - Provincia

Las Hermanas en servicio en la ONU

Conferencia pronunciada en la Casa Madre

Como saben, nuestro servicio en las Naciones Unidas ha sido reorganizado. Yo me he trasladado a Ginebra para reemplazar a Sor Monique Javouhey y mi trabajo se centra ahora en los derechos humanos. Sor Margaret O'Dwyer trabaja en nuestra oficina en Nueva York.

Hoy, nos gustaría hablarles de la itinerancia, o la situación de las personas Sin Hogar. El tema de nuestra Asamblea, «Ephata», puede ser interpretado de varias maneras. Cuando Jesús pronunció la palabra «Ephata», hacía referencia al hecho de que los oídos de un hombre fueran capaces de oír y de que su lengua pudiera hablar. Sabemos que nuestro propio corazón, nuestra mente y nuestra alma pueden también abrirse. Pero la palabra Ephata podría también significar abrir las puertas, las puertas de las casas y de los albergues para las personas que no tienen hogar.

Estadísticas

Las estadísticas mundiales sobre las personas sin techo son muy escasas. Se estima que 150 millones de personas en el mundo viven sin hogar (Yale Global). Es ligeramente superior a la población de Rusia. Cerca de 1600 millones de personas viven en alojamientos inadecuados (estadísticas de la vivienda 2015). Sin embargo, desde que Hábitat realizó un estudio en 2005, no se ha efectuado ningún censo mundial serio de las personas sin domicilio.

La llamada a luchar contra el fenómeno de las personas sin hogar

Nuestra llamada a luchar contra este fenómeno proviene de varias fuentes, en primer lugar de la Natividad. Jesús llegó al mundo sin casa. María lo alumbró en un alojamiento no conforme con las normas. El Papa Francisco dijo: «*El Hijo de Dios supo lo que es ser una persona Sin Hogar, lo que es comenzar la vida sin un techo*» (24 de septiembre de 2015). También escuchamos el pasaje de Isaías (58,7), en el que describe el ayuno que Dios prefiere. «*¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa?*» se interroga Isaías. El libro del Levítico (25,35) nos aconseja: «*Y cuando tu hermano empobreciere y se acogiere a ti, tú lo ampararás; como forastero y extranjero vivirá contigo*». La carta de Santiago (2, 16) exhorta: «*Y uno de vosotros les dice: «Id en paz, abrigaos y saciaos» pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?*» Finalmente, tenemos el pasaje de Mateo (25,35) muy querido para la Familia vicenciana: «*Fui extranjero y me acogisteis*».

El Papa Francisco se compeadece profundamente de las personas sin domicilio. En su visita a Estados Unidos en 2015, bendijo una comida ofrecida a personas sin hogar en el marco de un programa alimentario organizado por Cáritas. El Papa ha insistido: «*No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa*» (*Evangelii gaudium*, 53). Asimismo, ha declarado: «*No hay ningún motivo de justificación moral, social, moral, ni de cualquier orden, para aceptar la falta de vivienda*» (24.9.2015).

Nosotras nos inspiramos también en nuestra Fundadora, santa Luisa. Cuando se descubrió que los huérfanos no eran bien tratados en un establecimiento, santa Luisa lanzó el comienzo de servicios para cuidarlos correctamente. Las Hermanas se ocupaban también de los refugiados de las guerras y de los conflictos, de los mendigos en las calles de París, de las personas mayores sin hogar, de las personas que tenían hambre, etc... Eran los más pobres los que iban al hospital y sabemos que las Hermanas desplegaron esfuerzos considerables para proporcionar atención sanitaria a las personas desprovistas de todo, seguramente algunas sin hogar. Sabemos que san Vicente de Paúl estaba decidido a atenuar todas las formas de pobreza. Su proyecto de las trece casas fue desarrollado para ocuparse de los niños abandonados.

Para volver al tiempo presente, hemos recibido los documentos con miras a la preparación de nuestras Asambleas, que subrayan que *«hoy los derechos humanos son vulnerados»* (Documento de trabajo para la Asamblea doméstica, p. 9). Además, afirman que *«el respeto a los derechos humanos y el desarrollo integral de las personas retroceden casi por todas partes»* (p. 8). Una de las violaciones más flagrantes de los derechos humanos que observamos hoy es la falta de vivienda para millones de personas. Si queremos *«progresar en nuestra manera de ser y de actuar inspirada por el Evangelio»* y *«comprometernos audazmente con los más pobres»* (p. 8), ¿cómo podríamos reaccionar frente a la crisis mundial de las personas sin hogar?

He aquí algunos ejemplos, entre otros, de la respuesta que las Hijas de la Caridad ya están dando a estas llamadas al servicio de personas sin domicilio:

En Nigeria, las Hermanas trabajan con los niños de la calle en Port Harcourt.

En Londres, las Hermanas han abierto su servicio, «El Paso» a una colaboración con otros para desembocar en la creación de Depaul International.

En India, las Hermanas ayudan a los niños en familia de acogida en Bengalaru.

En Brasil, las Hijas de la Caridad han abierto el hogar San José en Curitiba.

En Australia, una Hermana ofrece un servicio espiritual a las personas recibidas en un Centro de acogida.

En España, las Provincias proporcionan comidas a los inmigrantes y, en colaboración con organismos de la Iglesia y del Estado, ofrecen apartamentos disponibles para los refugiados.

En Ghana, las Hijas de la Caridad sirven a los niños de la calle en Kumasi.

En Ucrania, las Hermanas ofrecen atención médica básica a los Sin Techo.

En México, las Hermanas sirven a los migrantes procedentes de Honduras y en ruta hacia Estados Unidos.

En Estados Unidos, las Hermanas colaboran con numerosos voluntarios para ofrecer diferentes servicios a los Sin Techo en Macon.

En Filipinas, después de las catástrofes naturales, las Hermanas han implicado a la población en la reconstrucción de las casas y de las comunidades cristianas.

No son más que algunos ejemplos.

ESFUERZOS DE LA FAMILIA VICENCIANA

En 2017, la Familia vicenciana adoptó el tema del Sinhogarismo en el 400° aniversario del carisma. En aquel momento, el Padre Tomaž Mavrič lanzó la Iniciativa global de la Familia vicenciana con las personas sin hogar, todavía llamada «la Alianza Famvin con las personas sin hogar».

La Alianza Famvin con las personas sin hogar tiene por objetivo poner término al sinhogarismo. Ha organizado la Campaña de las «Trece casas». El objetivo es que haya una Campaña «Trece casas» en cada uno de los 156 países en los que la Familia vicenciana está presente.

La Familia vicenciana espera enfrentarse a los problemas de las personas sin hogar *«tratando de sensibilizar a la sociedad sobre la realidad y la situación crítica de las personas sin hogar, para intentar suscitar el cambio sistémico con el fin de que no apliquemos soluciones que mantienen el ir poniendo remiendos, sino que podamos realmente cambiar las estructuras que mantienen a las personas sin hogar»* (P. Joseph Agostino, America Magazine, octubre 2017).

El Instituto de la Itinerancia Mundial (IGH), que se encuentra en la Universidad DePaul, sostiene los esfuerzos que aspiran a dar término a la itinerancia. Por ejemplo, cuando necesitábamos ayuda para encontrar el vocabulario adaptado sobre la itinerancia con el fin de que un documento fuera sometido a una Comisión de las Naciones Unidas, el Instituto de la Itinerancia Mundial nos ayudó. La visión del Instituto es que, dentro de una generación, viviremos en un mundo donde todos tengan un lugar al que llaman «hogar» - un hogar que ofrezca seguridad, autonomía y posibilidades. El Instituto va a poner en marcha una colaboración mundial en línea, con el fin de compartir las mejores prácticas con miras a dar fin al sinhogarismo.

Volvamos ahora a la situación en su conjunto.

CAUSAS

El fenómeno de las personas sin hogar es a menudo considerado como un fracaso personal, mientras que son los sistemas gubernamentales, económicos y sociales los que no llegan a garantizar los derechos humanos fundamentales. Esta es una manifestación muy clara de las desigualdades. En una conferencia presentada a un grupo de expertos sobre el sinhogarismo en Nairobi en mayo, la doctora Suzanne Speak, de la Universidad de Newcastle en Inglaterra, destaca que la pobreza es probablemente el principal motor del fenómeno de los sin techo en los países en vías de desarrollo.

La violencia doméstica es una de las principales causas de la itinerancia en las mujeres. A menudo, las mujeres prefieren encontrarse en la calle antes que hacer frente al peligro en casa.

La falta de viviendas asequibles es otra causa importante. Según un estudio, en algunas ciudades de los países del Sur, el coste medio de vivienda representa más del 200 o 300% de los ingresos medios.

La urbanización es otra causa de la itinerancia. De aquí a 2050, aproximadamente los dos tercios de la población mundial vivirán en zonas urbanas.

Así, por ejemplo, Lagos, en Nigeria, contaba con unos 7,2 millones de habitantes en el año 2000. Esta cifra debería alcanzar los 24 millones de aquí a 2030.

Existe un término relativamente nuevo ligado a la itinerancia: la mercantilización. Esto significa que cuanto más se desplaza la gente hacia las ciudades, los promotores inmobiliarios construyen más viviendas muy costosas. Esto aumenta el coste de la vivienda, destruye los barrios y desplaza a las personas con débiles ingresos. Es una constatación global.

La relatora especial de las Naciones Unidas, Leilani Farha, habló sobre este tema. *«En lugar de ser considerada como un lugar de vida en el seno de una comunidad, la vivienda se ha convertido en un producto de compra y venta con fines lucrativos»*, declaró en 2017. *«Se habla de desigualdad de ingresos que se traducen sobre todo en la desigualdad de vivienda... Yo veo una sociedad que se burla de los más vulnerables»*.

Las catástrofes ligadas al clima y al medio ambiente contribuyen igualmente a la itinerancia. Las inundaciones, las sequías, la elevación del nivel del mar, los incendios de los bosques y sucesos medioambientales tales como el hundimiento de una presa de desechos tóxicos en Brumadinho, Brasil, tienen efectos profundos.

Solamente en 2018, según el Centro de Vigilancia de los Desplazamientos Internos (IDMC), en 144 países y territorios, 17, 2 millones de personas fueron desplazadas debido a catástrofes ocurridas en su país. Ya en el primer semestre del año 2019, 7 millones de personas fueron desplazadas en el interior del país debido a catástrofes.

Los cambios agrícolas afectan igualmente a las personas sin hogar. La elevación del nivel del mar erosiona algunas tierras cultivables. A medida que el trabajo agrícola se va mecanizando, el número de empleos agrícolas disminuye. Muchas personas del campo se instalan en las ciudades, pero les cuesta encontrar una vivienda.

La guerra y los conflictos son factores suplementarios. Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados, 25 personas se vieron obligadas a huir *cada minuto* en 2018.

Otras causas importantes de la itinerancia se refieren a las personas mayores, a los jóvenes y a las familias. En algunos lugares, las viudas con expulsadas de sus hogares cuando su marido fallece. En otros lugares, el coste de la vivienda es superior a lo que puede soportar una pensión de jubilación. Los jóvenes pueden encontrarse en la calle a causa de conflictos familiares, abusos, negligencias, toxicomanías, problemas de salud mental o problemas económicos, tales como los costes de la salud, la falta de empleo, los bajos ingresos o la falta de vivienda asequible. Los problemas de los menores en acogimiento también pueden contribuir a esta situación (Coalición Nacional para las Personas Sin Hogar).

Las familias pueden ser desplazadas por múltiples razones, tales como la insuficiencia de los ingresos para encontrar vivienda, la violencia doméstica, los gastos médicos, la pobreza, el paro, etc...

CONSECUENCIAS

Mientras preparábamos nuestra conferencia, cuatro personas fueron asesinadas en las calles de Nueva York mientras dormían. La vulnerabilidad y los problemas de seguridad, tales como los abusos físicos o sexuales, son una consecuencia del sinhogarismo.

Las personas sin domicilio también pueden tener problemas de salud física y mental, dificultades para encontrar un medio de transporte para dirigirse a su trabajo, un sentimiento de inferioridad (según la lógica de que la itinerancia sería un fracaso personal), un riesgo de dependencia de la droga y del alcohol, contagio del VIH/SIDA, inseguridad alimentaria, absentismo escolar, estigmatización, vulnerabilidad para la trata, etc...

A menudo, los transeúntes fingen no ver a las personas que viven en la calle. Algunos ayuntamientos tratan la itinerancia como un crimen.

EL DERECHO HUMANO A LA VIVIENDA

¿De dónde viene el derecho a la vivienda? Comencemos por la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en el artículo 25. Estipula que: *«Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda...»*

El Consejo Económico y Social (ECOSOC) adoptó en 2016 resoluciones que incitaban a los gobiernos a elaborar y a implantar sistemas de protección social (E/RES/ 2016-2018). ¿Qué son los sistemas de protección social? Son conjuntos de garantías básicas definidas a nivel nacional que deberían garantizar que todas las personas necesitadas tengan acceso a las atenciones sanitarias esenciales y a la seguridad de los ingresos básicos, así como un acceso seguro y eficaz a los bienes y a los servicios definidos como necesarios a nivel nacional (Organización Internacional del Trabajo).

El Informe mundial sobre la protección social (2017-2019) de la Organización Internacional del Trabajo indica que la seguridad de los ingresos básicos depende del acceso a los servicios sociales, incluyendo la vivienda.

La Declaración de Estambul para los asentamientos humanos, adoptada en la Conferencia Hábitat II de las Naciones Unidas en 1996, estipulaba que había que comprometerse *«de manera que se proporcionara a todos, a un precio asequible, una vivienda conveniente y accesible, que ofrezca condiciones de higiene y de seguridad aceptables y dotada de servicios, equipamientos y otros acondicionamientos esenciales»* (A/CONF.165/14).

El número 11 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible aspira a *«hacer de tal manera que las ciudades y los establecimientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles»*; este programa afirma que hay que *«[conceder] una atención particular a las necesidades de las personas sin hogar»* (A/RES/71/256 § 31).

Lelani Farah, la relatora especial sobre el derecho a la vivienda, ha sometido un informe al Consejo de los Derechos Humanos que dice: *«El sinhogarismo es una crisis mundial de los derechos humanos que requiere una respuesta mundial inmediata»*. Más adelante: *«El sinhogarismo es una violación extrema del derecho a una vivienda conveniente y del derecho a la no discriminación y, muy a menudo también, del derecho a la vida, a la seguridad de la persona, a la salud, a la protección del hogar y de la familia y a no sufrir tratamiento cruel e inhumano»* (A/HRC/31/54, §2 y 4).

No enfrentarse al problema de las personas sin hogar ocasionará un fracaso en un gran número de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible definidos por las Naciones Unidas.

¿CÓMO RESPONDEN LAS COMUNIDADES A LAS CUESTIONES DE LA VIVIENDA?

- Construir más viviendas en menos terreno.
- Ajustar el salario mínimo al coste local de la vivienda.
- Construir casas pequeñas.
- Pedir a los promotores que incluyan en su programa de construcción un cierto número de casas con coste asequible o conceder créditos fiscales para la construcción de viviendas asequibles.
- Acoger a jóvenes huéspedes en las viviendas de personas mayores.
- Realizar mejoras estructurales en los barrios marginales.
- Penalizar con multas a las organizaciones que dejan edificios vacíos después de la deducción de su impuesto o esperando que el mercado mejore antes de alquilar el inmueble a un precio más interesante.
- Fijar subsidios de alquiler para las personas en situación de pobreza.
- Proporcionar viviendas con renta controlada.
- Crear y administrar fideicomisos de tierras comunitarias que proporcionan viviendas asequibles en tierras mantenidas en fideicomiso de forma permanente, lo que permite limitar el aumento del alquiler. (Los fideicomisos de tierras comunitarias ya no son propiedad de individuos, es un consejo del fideicomiso el que está encargado de la administración del bien. Las tierras y los inmuebles ya no pueden ser vendidos y se encuentran retirados del mercado especulativo y protegidos de las lógicas del acaparamiento de tierras).
- Dar prioridad a la vivienda: asegurarse de que las personas tengan primero una vivienda, después responder a todas las otras necesidades poniéndoles en relación con los servicios de ayuda.
- Hacer participar a las personas que viven en barrios marginales en el desarrollo de estrategias para mejorar sus viviendas.

¿Qué hacemos en las Naciones Unidas?

Poco tiempo después del encuentro de la Familia Vicenciana en Roma en 2017, para la celebración del 400º aniversario del carisma, se constituyó en Nueva York un grupo de trabajo sobre la erradicación del sinhogarismo. Este grupo se componía de nueve miembros de Organizaciones No Gubernamentales representando a la Familia Vicenciana así como algunas otras ONGs interesadas por el proyecto. El Padre Guillermo Campuzano, CM, es el Presidente y Sor Margaret, la secretaria.

El grupo ha trabajado con diligencia para sensibilizar a la opinión pública sobre el sinhogarismo, que no es mencionado específicamente en los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En febrero de 2018 y en febrero de 2019 también ha organizado mesas redondas en reuniones de la Comisión de Desarrollo Social, así como en la reunión del «Nuevo programa para las ciudades» en Nueva York en octubre de 2018.

El grupo de trabajo ha redactado un alegato para que una Comisión de alto nivel de la ONU trate la cuestión de las personas sin hogar. Con éxito, ha presionado a los países para hacer del problema del sinhogarismo el tema de la Comisión de Desarrollo Social en febrero de 2020. Los países africanos eran especialmente favorables a ello, así como Islandia e Irlanda.

Los representantes de la Familia Vicenciana en la ONU se han reunido en dos ocasiones con «La Alianza Famvin con las personas sin hogar» para explicar su trabajo, examinar las

posibles colaboraciones y discutir las estrategias para la próxima sesión de la Comisión de Desarrollo Social.

Puesto que no existe ninguna definición internacionalmente reconocida del sinhogarismo, es difícil obligar a los países a responder de sus actos, y algunos de ellos dicen: «No tenemos problemas». Para pleitear con miras a poner fin al sinhogarismo, habrá que incitar a las Naciones Unidas a elaborar una definición común, a hacer un censo de las personas sin domicilio y a enfrentarse al problema.

Una estudiante en prácticas ha trabajado sobre las relaciones entre el sinhogarismo y los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

El grupo de trabajo ha enviado a tres personas, en mayo de 2019, a la reunión de expertos sobre el sinhogarismo en Nairobi, Kenia. Algunas intervenciones de esta reunión ayudarán al Secretario general de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, a preparar un informe sobre la itinerancia.

Estamos fuertemente implicados en la organización de una Jornada para las Organizaciones No Gubernamentales, como la nuestra, durante la sesión de la Comisión de Desarrollo Social de 2020. Esta podría incluir una exposición sobre el sinhogarismo.

Colaboramos con otras ONGs en una mesa redonda sobre el sinhogarismo para la Comisión del Desarrollo Social de 2020. Sor Catherine explora la posibilidad de colaboración en Ginebra sobre esta cuestión. Ya ha tenido contactos con el responsable de la Oficina de los Derechos Humanos que trata los problemas relacionados con el sinhogarismo con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

En la ONU, trabajamos sin descanso para poner de relieve la difícil situación de las personas sin domicilio. A partir de aquí, todas avanzamos para asegurarnos de que, como Hijas de la Caridad, concretizamos el espíritu de Ephata, abriendo puertas a las personas sin hogar y acogiendo al extranjero.

Sor Catherine PRENDERGAST y Sor Margaret O'DWYER
Hijas de la Caridad

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia España Norte

Dejar hacer a Dios

Cuando sea preciso hacer opciones, se dará la prioridad a los verdaderamente pobres. Así presenta San Vicente a las primeras Hermanas la urgencia de buscar “*a los más pobres*” y que bellamente recoge la C.11 (San Vicente, enero 1657).

Por su parte Santa Luisa les dice: “*¡Ah! Que dicha si la Compañía, sin ofensa de Dios no tuviese que ocuparse más que de los pobres desprovistos de todo*” (Santa Luisa 1660, E.108 (A 100) Corr. y escr. p. 826).

Apoyada en estas prioridades, la Provincia ha elegido perpetuar alguna obra para personas con discapacidad intelectual gravemente afectadas. Nace así, el Centro San Vicente de Paúl, en una provincia de Galicia, Lugo, donde el número de personas afectadas por diversas discapacidades, es más alto que en otras partes de España.

¿POR QUÉ EN LUGO?

Un estudio realizado en la Provincia, descubrió que casi un 15% de las personas con discapacidad intelectual estaban en Lugo. A esta realidad se sumaba el criterio del Gobierno en esta materia, de no crear centros específicos pues su política era la de favorecer al máximo la integración familiar. Un criterio válido, siempre que esto fuera posible, pero ¿qué hacer cuando el discapacitado no tiene familia o por alguna causa ésta no puede o no quiere mantenerlo en su casa?

Las Hijas de la Caridad ya prestaban sus servicios, desde 1872 en un centro para personas con estos perfiles, en Mondoñedo (Lugo) y la primera intención fue reformar y adecuar las instalaciones, un tanto deterioradas. Las dificultades y falta de acuerdo entre la Comunidad y el propietario del inmueble no hicieron posible que esto, que parecía una solución, se llevase a cabo.

Se comienza entonces a buscar terrenos y el Consejo designa a Sor Magdalena López Consejera Provincial, que recorre, entre otros lugares, Lugo, Rábade, Corgo, Nadela, etc... donde encontrar un solar que reúna las condiciones necesarias y poder llevar a cabo tan ambicioso proyecto. Rábade a 17 Km de Lugo era lo más apropiado, pero no convencía por las dificultades de estar fuera de la ciudad. Convencidas de que, si la obra era de Dios seguiría adelante, Dios hizo que la Providencia actuase a través del Director del Insero, que sugirió recurrir al máximo organismo Provincial, la Excm. Diputación que disponía de un solar en las periferias de Lugo.

El 30 de junio de 1980, el Presidente de la Diputación, en sesión plenaria, firma la donación de los terrenos.

Superadas las primeras dificultades, que no fueron pocas, en diciembre de 1980 se pone la primera piedra del edificio que, quiere ser testimonio vivo de la ternura y la misericordia de Dios, con un objetivo bien claro: “Construir un centro digno y actual, que albergará a 72 internos, adultos, mixto y dotado de los medios técnicos y de promoción para los mismos con el único fin de humanizar y personalizar los servicios requeridos por estas personas, a nivel físico, psíquico, terapéutico y asistencial”.

Finalizadas las obras, van llegando los primeros usuarios que con cinco Hermanas y otros tantos cuidadores serán los encargados de ir “construyendo” ese otro edificio en el que los materiales sean el

amor, la cercanía, la comprensión y un largo etc. que permita una convivencia cordial, un mínimo de disciplina y tolerancia entre los usuarios y a la vez, derribar muros mentales creados sobre estas personas. La tarea no fue muy fácil, dadas las características de los usuarios que iban llegando procedentes del Hospital Psiquiátrico, de otros centros, de sus propias familias, en ocasiones éstas, un tanto desestructuradas.

El día 27 de septiembre del año 1984 se hace la inauguración oficial. El perfil de los 72 usuarios es tan diferente como sus discapacidades. Un primer trabajo consistió en la valoración médica-especializada que dio como resultado el diagnóstico de cada uno de ellos, entre los que había, oligofrénicos severos, esquizofrenia, demencia mental severa y media, síndrome de Down, autistas, etc...

Esta compleja realidad hizo que el equipo del Centro, Hermanas y empleados, para llevar a cabo sus objetivos se marcara unas sencillas pero eficaces metas: pequeños retos, que les hicieran confiar en sus posibilidades, desconocidas hasta entonces, juegos didácticos, manualidades, salidas del Centro con personal voluntario, dotarles de cariño, mucho cariño y ternura, lenguaje que ellos supieron captar muy pronto y al que ellos respondían ante el asombro de todos.

VEINTICINCO AÑOS DESPUÉS

En este periodo de tiempo hay que destacar el trabajo llevado a cabo para dotarles de personalidad. La mayoría de ellos carecían de DNI, cartilla de la seguridad social, ayudas económicas por parte de los organismos públicos etc... Unido a todo esto se trabajó para darles un representante legal, recayendo para muchos de ellos en el propio centro. Todo esto da una visión clara de cómo estaban considerados en la sociedad las personas con estas características.

Una vez conseguido esto, atender a sus necesidades básicas, estar atentos a sus deseos manifestados a medida que iban cobrando confianza y que se ponía de manifiesto en sus semblantes de alegría cuando conocían personas nuevas, se inician las gestiones económicas. Hasta 1993 que se firmó un convenio con la Xunta de Galicia, las dificultades económicas fueron muchas, no obstante, esta etapa, en opinión de todo el personal, fue, apasionante y rica.

El avance de los residentes, tanto en destrezas como en aprendizaje ha sorprendiendo principalmente a los que no creían en las posibilidades de las personas con bajo coeficiente intelectual, pero la constancia, el cariño y la profesionalidad hicieron caer los mitos que sobre ellos pesaban.

A medida que se van perfilando las necesidades, conociendo sus gustos y capacidades, en 1998 se ponen en funcionamiento cuatro áreas: estimulación sensorial, talleres de psicomotricidad, fabricación de velas, papel reciclado, cerámica.... Esto nos hizo pensar en nuevos horizontes que permitirían, no sólo la convivencia, sino el desarrollo de sus posibilidades que, sorprendentemente, cada vez son mayores.

Muy pronto la actividad en los talleres iba creciendo y se hacían necesarios unos locales más amplios, que el Centro no tenía. De nuevo, se inicia la búsqueda de algún solar que nos permita la construcción.

En abril de 2004 tiene lugar la inauguración del nuevo local. Las instalaciones son sencillas. Una Hermana coordina las actividades propuestas en este nuevo local que acoge cada mañana a una veintena de personas que llegan en furgonetas o en el transporte urbano.

EL CENTRO EN LA ACTUALIDAD

Como todo en la sociedad actual, el Centro San Vicente ha sufrido las transformaciones que los tiempos, la legislación vigente y las necesidades de los usuarios han requerido en cada momento, señalaremos algunas;

INFRAESTRUCTURA

Aquella obra iniciada en las periferias de la ciudad, hoy está enclavada en una de las zonas más bonitas de Lugo. A ello contribuyó la construcción del Campus Universitario muy cerca.

Las adaptaciones en las instalaciones, zonas ajardinadas, ... dan al edificio un ambiente de bienestar, luminosidad, amplitud, sabor a hogar etc...

La plantilla de personal que comenzó con cinco Hermanas y otros tantos cuidadores está formada en la actualidad por casi cincuenta trabajadores, entre técnicos, especialistas, cuidadores, etc...

ALGUNAS DE LAS FUNCIONES DEL CENTRO HACIA FUERA

Si en un principio había que dar a conocer en el entorno a las personas con discapacidad y conscientes de que una buena asociación tiene como fin el ser puente hacia la sociedad, el Centro pertenece a la Federación de Asociaciones a favor de las personas con discapacidad intelectual (FADENGA) que a su vez forma parte de la Confederación Española de Organizaciones (FEAPS). Ambos organismos defienden los intereses de este sector en un contexto político- social complicado y de inseguridad para mantener sus derechos.

Promovidas por estos organismos, los usuarios pueden participar en salidas, marchas, campeonatos que les permiten competir con otros centros de similares características y cuya experiencia es de lo más gratificante, no sólo por la participación, con lo que esto significa para ellos, sino por la alegría que les proporciona el llegar a casa cargados con sus trofeos, medallas, etc...

Mediante el área de inserción socio-comunitaria se ha conseguido que tres usuarios estén integrados en la actividad laboral, con contratos indefinidos. Otros, participan en diversos cursos que organizan los Centros Socio-Culturales.

Todos los usuarios que su situación les permite, participan en fiestas, salidas, campeonatos a nivel local, autonómicos, nacionales, partidos de futbol, baloncesto, etc... que les hace más visibles en la sociedad, les iguala en cuanto al ejercicio de sus derechos, aunque cada uno de ellos sea único y diferente de los demás.

Desde los comienzos se tuvo muy en cuenta que la familia no perdiera la vinculación con ellos. Para reforzar este vínculo, se organiza una fiesta anual con las familias.

FUNCIONAMIENTO Y ACTIVIDADES HACIA DENTRO

Las modificaciones, mejoras, adaptaciones que durante estos años se han llevado a cabo, contribuyen a que todos los usuarios, según su grado de dependencia (I II III), se beneficien de dichos avances.

Desde los comienzos y teniendo como telón de fondo el objetivo: *"mejorar la calidad de vida de las personas con discapacidad intelectual y en la medida de lo posible recuperarlos y promocionarlos a fin de que encuentren apoyos para mejorar su autonomía y facilitar su inserción laboral y social"* el Centro se ha ido adaptando y con este fin han surgido las siguientes áreas: *De la salud* (Enfermería, Terapia Ocupacional, Fisioterapia, Podología y Educación Especial), *Psico-Pedagógica* (Psicología y Pedagogía), *Unidad de Trabajo Social, Pastoral-Voluntariado, Ocio y tiempo libre*, que nos ayudan a llevar a cabo una atención integral.

Si ponernos al día en la legislación vigente es una de nuestras obligaciones, la atención directa, personalizada a cada uno de los usuarios, es nuestra primordial tarea y un reto a conseguir por todos los trabajadores del centro, centrándonos más en las necesidades y expectativas que cada uno de ellos nos demande. Esto exige, por nuestra parte, un cambio de paradigma en su cuidado, si tenemos en cuenta que para muchos de ellos hemos de ser, todo, absolutamente todo, manos, pies, ojos y esto llevarlo a cabo con mucho corazón, exquisita sensibilidad y paciencia, mucha paciencia.

Esta tarea que, en principio puede parecer dura, es de lo más gratificante. ¿Cómo no enternecerse ante la sonrisa de Alberto, Suso, la gratitud de María ante el más pequeño servicio, la mirada de Secundino?

Si ese Dios que se encarna y es abismo de ternura y misericordia un día embarcó a la Compañía, las Hijas de la Caridad de centro San Vicente de Paúl de Lugo queremos seguir en este proyecto, apasionante, Vicenciano, con la seguridad de que, para perpetuar su obra, tenemos que “dejar hacer a Dios”.

Comunidad San Vicente de Paúl
Lugo

Provincia de Eslovaquia

La colaboración vicenciana en Eslovaquia

En Eslovaquia, están presentes de manera muy activa las ramas de la Familia Vicenciana : CM, HHC, Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl (de Satu Mare), Hermanas de María de la Medalla Milagrosa, AIC, SSVP, JMV, AMM, DePaul Eslovaquia, MISEVI .

Los representantes de estas diferentes ramas se encuentran regularmente con el Visitador de los Padres Paúles, tres o cuatro veces al año, para una formación espiritual y un compartir sobre los proyectos en común y las actividades realizadas. El año jubilar 2017 fue para nosotros una ocasión para vivir una colaboración más estrecha, un mejor conocimiento recíproco y recibir juntos una formación vicenciana. Cada uno de nosotros se esfuerza en promover las actividades propias de su rama, para la ayuda material y espiritual a los pobres. Pero nos une un proyecto común a largo plazo (de 12 años): la campaña pública y nacional, llamada «LUCHA CONTRA EL HAMBRE».

Todo comenzó con Doña Gitka Šumichrastova, miembro de la AIC: *”En uno de nuestros encuentros de grupo, una Hija de la Caridad vino y nos dio a conocer el proyecto internacional de la Familia Vicenciana «Lucha contra el hambre». Yo conocí estadísticas impactantes sobre las personas que, cada día, mueren de hambre y que sufren diversas enfermedades como malaria, alimentación deficiente, SIDA, etc... Debo confesar que, después de eso, no dormí bien. En el proyecto «Lucha contra el hambre», había también propuestas para atenuar esta pobreza. Reflexioné sobre cómo podría ayudar, puesto que yo no podía partir en misión y mis posibilidades financieras eran bastante restringidas. En nuestro país, las personas no sufren tanto por el hambre, entonces, ¿cómo ayudar a las personas de los países en vías de desarrollo? Como en nuestra pequeña ciudad el ayuntamiento organiza una feria, pregunté si podíamos proponer en ella objetos que nosotras confeccionamos, por ejemplo: tapetes, rosarios, postales, etc..., a cambio de una pequeña retribución que sería enviada a las misiones por medio de las Hijas de la Caridad. Así fue como comenzamos en 2002 con una esperanza muy pequeña; pero el Señor bendijo esta obra y recogimos una suma 6 veces más grande que la que esperábamos. Desde entonces, hemos mantenido esta actividad en la feria de nuestra ciudad y este recurso financiero no ha cesado de aumentar, lo que nos ha permitido ayudar a las Hijas de la Caridad misioneras en Rusia. Por supuesto, todo esto no se ha desarrollado sin dificultad, pero como dice san Vicente: «El bien no es bien si no sufrimos por ello». Este santo es para mí un modelo y una ayuda constante en mi vida. Yo he reflexionado cómo propagar mejor esta ayuda destinada a las personas que tienen hambre del mundo entero. El primer impulso surgió en el encuentro personal con una Hija de la Caridad, misionera en Haití, Sor Anna Ciganpalova, que había vuelto al país en 2006 para sus días de descanso. Su testimonio sobre la miseria inimaginable en Haití me impactó en lo más profundo de mi corazón. Una idea salió de ahí: ¡teníamos que ayudarles! Después de muchas incomprendiones y obstáculos, conseguí convencer a algunas personas y creamos una comisión compuesta de diferentes ramas de la Familia vicenciana para acudir en ayuda de esta «isla de miseria». Ya en 2007, conseguimos movilizar a los miembros de la Familia. En la 1ª colecta de la «Lucha contra el hambre» en ayuda de Haití, los eslovacos aportaron una suma muy importante directamente en una cuenta propia comprando los panes de especias en forma de corazón. Esta suma elevada no correspondía a las débiles condiciones del país de la época. Entonces, me di cuenta de que Dios elige instrumentos débiles e inapropiados para llevar a cabo su gran trabajo por los pobres. La colecta estaba acompañada de una*

oración, con la oración tiene una fuerza más grande. Al cabo de un año, el resultado de la colecta se duplicó, y continuó de la misma manera en los años siguientes».

Así se creó la Comisión de coordinación para la «Lucha contra el hambre». Durante el año, los miembros de las ramas de la Familia Vicenciana se reúnen para tratar las cuestiones de organización de la campaña así como sus aspectos prácticos: realización de posters para informar al público del lanzamiento de la recaudación de fondos, preparación de folletos para distribuir con informaciones sobre la utilización del dinero recogido el año precedente (lo que favorece la transparencia y la credibilidad de la campaña), nuevas propuestas para una mejor promoción (por ejemplo, conferencias de prensa, etc...) La campaña principal de la recaudación de fondos tuvo lugar en septiembre y en octubre, en especial en torno a la fiesta de san Vicente. Por todo el país, los voluntarios (en las iglesias y en las calles) ofrecen los pequeños corazones de pan de especias para la venta, con los cuales el gran público puede participar en esta campaña. La contribución también puede hacerse por transferencia bancaria o por sms – «donante».

Los organizadores se orientan siempre hacia eventos parroquiales. En las iglesias, se presentan las obras misioneras y se proyectan fotografías. Al principio, el dinero recaudado se destinaba sólo a ayudar a Haití, pero esta ayuda se extendió progresivamente a otros países en los que trabajan los miembros de la Familia vicenciana eslovaca: Honduras, Rusia, Ucrania y Albania. Desde 2015, por medio de estos fondos, ayudamos también a las familias pobres de Eslovaquia, lo que ha animado a todavía a más donantes a la generosidad.

Nuestra recaudación de fondos «Lucha contra el hambre» se diferencia de otras campañas públicas efectuadas en el país en su coste más bajo, porque solamente se gestiona con voluntarios. Los fondos donados están dirigidos a los más pobres y son distribuidos sistemáticamente por los Sacerdotes y Hermanas misioneros, lo que significa cero riesgo de abusos. El producto de la recaudación de fondos sirve principalmente para la alimentación, los medicamentos y la formación o la educación de los pobres. La información sobre los gastos, las fotos enviadas de estas misiones y otras formas de «feedback» garantizan la transparencia y la fiabilidad de la colecta.

Actualmente, existe una página web (<http://www.bojprotihladu.sk>) en la que las personas interesadas pueden encontrar las informaciones sobre la campaña en curso, la manera en la que ellas pueden tomar parte en la preparación de panecillos de especias o en su venta como voluntarios. También se pueden encontrar en ella muchos datos y fotos sobre los países que reciben la ayuda y que confirman el empleo del dinero recibido para los proyectos concretos. Los organizadores tienen la posibilidad de descargar e imprimir los carteles y otros soportes promocionales así como el certificado de autorización para hacer esta recaudación de fondos. La página web contiene también el balance detallado elaborado cada año al final de la campaña. Está dirigido al Ministerio del Interior de la República Eslovaca con una descripción detallada de los resultados bruto y neto de la recaudación de fondos, de su coste, así como la atribución del dinero entre las diferentes ramas de la Familia Vicenciana.

Oración de la campaña «Lucha contra el hambre»:

«Dios Padre, tu Hijo Jesucristo dijo que siempre tendríamos pobres entre nosotros. Dios de ternura, te lo pedimos, envía tu Espíritu para enseñarnos a conocer las necesidades de los más pobres. Haz brillar la caridad en nuestros corazones a ejemplo de san Vicente para que reconozcamos el rostro de tu Hijo sufriente en las personas que son pobres».

¡Que Dios sea bendito por todo!

Hermandades de la Provincia

Mes Misionero extraordinario

Octubre 2019

Introducción

El 1 de octubre de 2019, el Papa Francisco abrió el Mes Misionero extraordinario para que *«la Iglesia vuelva a encontrar su fecundidad en la alegría de la misión»*. En su homilía, él exhortó a todos los bautizados a escuchar la llamada del Señor a *«hacer fructificar nuestros talentos con audacia y creatividad y... a ser activos en el bien, no notarios de la fe y guardianes de la gracia, sino misioneros... dando testimonio con la vida»* como los mártires. El tema de este Mes Misionero extraordinario de octubre de 2019 es *«Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo»*, es decir, la misión concebida como proposición de fe que Dios hace al hombre.

Así, podemos comprender lo que escribe el Papa en la Alegría del Evangelio: *«Ya no decimos que somos discípulos y misioneros, sino que somos siempre discípulos misioneros»* (120). Esta es la motivación para su invitación a *«volver a encontrar el sentido misionero de nuestra adhesión de fe a Jesucristo»* (Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2019). En efecto, *«la Compañía es misionera por naturaleza»* (C. 25a) y *«en todas partes donde estamos, cualquiera que sea nuestro servicio, cada una de nosotras es misionera»* (DIA, p. 22).

Para participar activamente en este Mes extraordinario, la Comisión de formación de la Cuasi Provincia ha deseado dar la palabra a las Hermanas presentes actualmente en la Casa Madre para que compartan uno de los servicios a los pobres realizado en su Provincia de origen. Para todas las Hermanas de la Casa, ha sido una ocasión de descubrir aún más la bella realidad plural de la Compañía, reavivar su impulso misionero y reflexionar sobre las implicaciones para su vida misionera.

Mi vida de sierva en Indonesia

El encuentro con los leprosos

En Indonesia, las Hijas de la Caridad tenemos una casa para acoger, ayudar y aconsejar a los leprosos. Ellos se encuentran allí entre amigos, son alimentados y ayudados por las Hermanas. Y de esta manera pueden sentirse independientes.

Pero antes de daros mi testimonio, quiero compartir con vosotras algunas informaciones sobre la lepra.

Se cree que la lepra ha desaparecido, pero todavía provoca víctimas. El 80 % de los casos se dan en India, Indonesia y Brasil. Es una enfermedad que ataca a la piel, al sistema nervioso, a las vías respiratorias, así como a los ojos. Se manifiesta en llagas sobre la piel, un debilitamiento de los músculos y entumecimiento. La lepra es provocada por la bacteria *mycobacterium leprae*. Emplea entre 6 meses y 40 años para desarrollarse en el cuerpo humano. Los signos y los síntomas de la lepra aparecen entre 1 y 20 años después de la infección del cuerpo del paciente por la bacteria.

La lepra es conocida por ser una de las enfermedades infecciosas más temidas por la sociedad debido a sus consecuencias que se traducen casi siempre en deficiencias físicas muy visibles y particularmente impresionantes que pueden conducir a la muerte. El tratamiento intenta romper la cadena de propagación de la bacteria de la lepra. Requiere una medicación intensiva de al menos 6 meses si se pretende curar y evitar la transmisión. Si se trata a tiempo, la lepra puede ser curada completamente y no dejar ninguna secuela física.

¿Quién es susceptible de tener la lepra? Se trata esencialmente de personas que viven en regiones que presentan insuficiencias sanitarias: aguas contaminadas, falta de alimentos, entorno que debilita las defensas inmunitarias, etc... Los enfermos afectados de la lepra sufren no solamente por la enfermedad en sí misma, sino también por las numerosas manifestaciones de rechazo y de hostilidad que provoca. Muy a menudo, por no decir siempre, los leprosos son rechazados por su propia familia. Además, la sociedad los excluye porque tiene miedo de la lepra y de sus síntomas visibles, las manchas blancas y rojas sobre su piel. Por lo tanto, los leprosos se encuentran especialmente aislados.

Mi misión consistía en devolverles la esperanza y ayudarles a salir del aislamiento al que les conducen poco a poco la enfermedad y la sociedad. Tomando ejemplo de Jesús, que curaba a los enfermos, yo iba a visitarles a domicilio para devolverles la esperanza de curarse y para que tuvieran confianza en el futuro. También les ayudaba en su futura reinserción en la sociedad civil, haciéndoles adquirir competencias adaptadas a sus capacidades en pintura, costura, ganadería, agricultura, etc...

Estos desafortunados me invitan permanentemente a tener paciencia, mansedumbre y humildad. No pueden hacer nada por sí mismos contra la enfermedad y los sufrimientos físicos y morales que ocasiona. Yo sé que Jesús habita en el corazón de los leprosos, pero ellos se sienten tan impotentes frente a la enfermedad que pierden poco a poco la fe y su confianza en la omnipotencia de Dios. Que sean o no de religión católica, todos son hijos de Dios; así pues son mis hermanos. En contacto con ellos, he aprendido a abrir mis manos y mi corazón, a ofrecer un apoyo tanto material como espiritual, de manera que ellos también puedan sentir la presencia y el amor de Dios en su vida. Mi servicio consistía en llevarles progresivamente hacia Dios ayudándoles a encontrar de nuevo una vida decente y un lugar en la sociedad. Estando al servicio de los leprosos, he comprendido mejor hasta qué punto el Reino de Dios está verdaderamente al servicio de los más desdichados y de los pobres.

Sor Brigita SAMUEL
Hija de la Caridad

Mi vida de sierva en India

“No me elegisteis vosotros a mí,

Fui yo quien os elegí”.

«*No me elegisteis vosotros a mí, fui yo quien os elegí*». La Provincia de India Sur reagrupa siete Estados de lenguas y culturas diferentes.

El 26 de diciembre de 2004, el tsunami, que se había desencadenado por el terremoto en el Océano Índico, afectó muy gravemente a los Estados de Tamil Nadu y de Kerala. Produjo muchos muertos y centenas de millares de personas perdieron su casa. Ante esta situación excepcional, la Casa Madre envió una ayuda financiera y varias Hermanas de mi Provincia fueron a participar en la construcción de 200 casas. También compramos 50 barcos de pesca para que los pobres retomaran lo más pronto posible el trabajo. El Arzobispo de la diócesis de Trivandrum, la capital del estado de Kerala, que fue a bendecir esas casas, se quedó impactado por el servicio auténtico de las Hijas de la Caridad a los más pobres. Por eso nos invitó a prestar servicio en su diócesis, en la región de Chirayinkeeze y nosotras aceptamos responder a esta llamada con alegría.

En 2007, se compró un terreno y una Hermana fue enviada allí para comenzar la construcción de una casa. En 2009 fui enviada a Chirayinkeeze. Sufrimos muchas dificultades para la construcción pero la Virgen María estaba con nosotras como Madre y guía, y fue ella la que hizo todo por nosotras. Finalmente, la Comunidad fue inaugurada en 2010, y recibió el nombre de «Mary Rani Bhavan» y fue nombrada una Hermana Sirviente.

Comenzaron las actividades en la parroquia: preparación de los niños para la Primera Comunión y la Confirmación, servicio de la sacristía, visitas a las familias, apoyo escolar por la mañana y por la tarde, rosario, novena de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa. Después abrimos una pequeña escuela infantil y, cada domingo, dábamos dos horas de catequesis, lo que es muy importante para obtener el diploma de catequesis necesario para entrar en el Instituto Católico de Estudios Superiores.

Al estar la ciudad al borde del mar, cada miércoles rezábamos el rosario y la novena de la Medalla Milagrosa con los parroquianos en la playa. Explicábamos la historia de la Medalla Milagrosa y la distribuíamos. Después de hablar con el cura de la parroquia, después de la misa del domingo comenzamos a rezar en la iglesia la novena de la Medalla Milagrosa para animar a una participación cada vez mayor en la catequesis. Comenzamos la Asociación de la Medalla Milagrosa y la de los Hijos de María. Los fieles se pusieron a rezar con una gran confianza y se obtuvieron numerosas gracias, milagros y curaciones por la intercesión de la Virgen María. El 26 de diciembre de 2011, se construyó la capilla de la Medalla Milagrosa al borde del mar. Cada miércoles por la mañana, se celebraba la misa, abierta al público, en la capilla de la Comunidad; después de la misa se rezaba siempre la novena de la Medalla Milagrosa. Los otros días de la semana, íbamos por la tarde a la capilla de la Medalla Milagrosa para participar en la misa, rezar el rosario y la novena. Los fieles ofrecían misas en acción de gracias y obtenían por María gracias divinas.

Para ir hasta esta capilla, había que atravesar un pequeño lago, en barco. Cada vez que hacíamos la travesía, yo pensaba en Jesús, que subía a una barca para dirigirse de un lugar a otro con el fin de enseñar a la multitud que le rodeaba. Todos estos recuerdos son inolvidables. Un miércoles por la tarde, después de la misa, en medio del lago, hubo una fuerte lluvia y mucho

viento, ya no podíamos controlar el barco, estuvimos a punto de morir. De pie en el barco, tuve la inspiración de invocar a María y rezamos con mucha fuerza: «*¡Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a Ti!*». Muy rápido, la lluvia y el viento se detuvieron y llegué sana y salva a la Comunidad con serenidad. Todo el mundo pensaba que el barco se había hundido, pero María velaba por nosotros y nos protegió.

Cada año, dedicábamos diez días a la fiesta de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa y más de 10 000 personas se unían a nosotras y recibían muchas bendiciones por la intercesión de la Virgen María.

Cada día, el número de milagros aumentaba; por eso, en la diócesis, esta capilla se hizo muy célebre; la gente venía de todas partes para tener una Medalla Milagrosa y recibir la bendición de Dios. En la parroquia, hay más de 500 familias, es decir, más de 2 000 personas que llevan la Medalla. Por la mañana muy temprano, estas personas venían a la capilla para rezar antes de partir a la pesca, ponían todos una Medalla en su barco, signo de su confianza en Dios. Incluso algunos barcos fueron bautizados «Medalla Milagrosa». Progresivamente, la Comunidad abrió a todos las puertas de su capilla desde la mañana hasta las 8 de la tarde. Ante nuestra Comunidad, pusimos una estatua de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa en un abrigo en forma de concha. (En efecto, en India, la concha es uno de los ocho símbolos de buen augurio en el budismo. El dios Vishnu llevaba, él también, una concha, símbolo del océano, del primer soplo de vida). Así, la gente venía a la capilla cada vez que necesitaba ayuda, pero también para dar las gracias a la Virgen María. Cuando había una urgencia, telefoneaban para pedir nuestra oración.

Con mucha alegría y gratitud , puedo decir sin dudar que la Virgen María ha llevado a innumerables personas a Dios y continúa ayudándoles a crecer en la fe y en la confianza en Dios.

Quiero mucho a la Virgen María. Estoy segura de que está siempre conmigo como mi madre y es Ella quien me ha conducido hasta la Compañía.

Sor Teresa PUTTATHANKAL

Hija de la Caridad

Mi vida de sierva en Filipinas

La escuela “Santa Catalina Labouré” en Pili

La escuela santa Catalina Labouré en Pili

Hace algunos años, fui enviada en misión a una escuela situada en el centro-este del país, en medio de un terreno de 8 hectáreas. Este terreno llano era suficiente amplio para instalar una granja al lado de la escuela. Así pues, el terreno fue dividido en dos: una parte para la escuela y otra para una granja destinada al cultivo del arroz, alimento básico en Filipinas. El objetivo de la granja era contribuir a la autofinanciación de la escuela y de otros servicios; si durante la estación de las lluvias, el terreno es un arrozal, en verano se convierte en un gran huerto fértil.

La granja producía muchos beneficios, no solamente para la escuela y la Comunidad de Hermanas, sino también para los granjeros de los alrededores que necesitaban tierras para cultivar.

Mi misión

A los 12 años de vocación, fui enviada en misión a esta escuela, así como al servicio de esta granja. Mi tiempo estaba repartido entre la enseñanza en la escuela y el trabajo con los granjeros, además de algunos servicios suplementarios: acompañamiento a los miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl, la responsabilidad del comedor escolar y de la cocina, las compras y el economato, todo a la vez. Fue un tiempo exigente y agotador para mí.

Los desafíos de esta misión

Al dirigir una mirada retrospectiva sobre esta misión que asumí, me doy cuenta de que todo lo realizado fue posible gracias a la ayuda de Dios. Mi falta de experiencia no podía permitirme realizar tal trabajo. Cuando supe mi destino a Pili, me sentí perturbada. No podía imaginarme cultivando la tierra, trabajando en la granja, plantando y recolectando el arroz. Yo me pregunté: ¿Qué podré hacer? ¿Cómo gestionar esto? ¿Cómo trabajar la tierra? ¿Cómo vivir en pleno campo, si yo he crecido en la ciudad? Y tantas otras preguntas para las que no encontraba ninguna respuesta... No tenía nadie a quien exponer mis sentimientos, mis miedos y mis dudas, no tenía tiempo... ni siquiera tenía tiempo de llorar porque tuve que preparar mis maletas y partir enseguida ya que la Hermana a la que debía sustituir ya había partido para su nueva misión.

Yo debía llegar allí antes de la estación de la siembra. Los granjeros esperaban el permiso para prepararlo todo y comenzar el cultivo de la tierra. Entonces, con las lágrimas en el interior y la sonrisa en el exterior, me puse en camino para ir al lugar donde Dios me enviaba.

Enseñada por los granjeros, formada por los pobres

Cuando me encontré con los granjeros por primera vez, todo el mundo dudaba de mí y de mis competencias. Oí a uno de esos hombres decir que yo era demasiado joven para gestionar la granja y que no tenía ningún conocimiento, ninguna experiencia del cultivo. Tenía razón. Sin embargo, acogí esta reflexión como un desafío; fue como un trampolín para hacerme aprender, progresar con miras a un mejor servicio a los pobres. De momento, lloré y pedí ayuda para

adquirir los conocimientos necesarios para responder de manera eficaz. Mis Superiores me animaron a hacer estudios de Ciencias Agrícolas con miras a obtener el título. Pero después de reflexión y discernimiento, me di cuenta de que no era la solución. Los granjeros con los que yo trabajaba eran muy sencillos y habían aprendido su oficio con la experiencia y los conocimientos transmitidos de generación en generación. En lugar de seguir una formación de cuatro años en Agricultura, opté por seguir cursos cortos de formación, participar en conferencias, aprovechar de esos medios de aprendizaje. ¡Y estoy muy contenta por ello! Aprender en la escuela de los pobres ha sido, para mí, una de las experiencias más importantes con las mejores consecuencias. Estoy convencida de que todas estas experiencias me han ayudado a ser una mejor Hija de la Caridad.

Nuestra colaboración

Quizás se hagan ustedes la pregunta: «¿Es esto un servicio a los pobres?» Cada granjero debe plantar, trabajar, cuidar y velar sobre su parcela de terreno, pero todos juntos, trabajan en equipo. Y para la cosecha, las familias pobres de los alrededores están invitadas a participar.

Además de participar en la cosecha, las familias de los granjeros se benefician de una ayuda para la escolaridad de sus hijos; con el fin de aligerar la carga económica de los estudios y darles la posibilidad y la esperanza de un futuro mejor, dos hijos por familia reciben una beca para la escuela.

Trabajar los campos: mi estación de gracias

1. Una de las múltiples gracias recibidas durante mi servicio completo en la granja fue hacer la experiencia de la abundancia de la bondad de Dios, de su atención y de su protección. Dios, que conoce bien mis límites y mis debilidades, ha estado siempre presente para ayudarme a desarrollar mi voluntad y mi deseo de buscar, día tras día, hacer cada vez más y cada vez mejor.

2. Cuando asumí este servicio, varias personas propusimos dar un paso hacia un desarrollo sostenible y más respetuoso con el medio ambiente. Era preciso hacer la transición hacia una agricultura más biodegradable con métodos más naturales para cultivar y recolectar el arroz: el cultivo biológico. Era un proceso muy difícil y muy complicado puesto que se trataba de sanear la tierra. Algunos granjeros no aceptaban la idea, sobre todo los que estaban acostumbrados desde hacía tiempo a cultivar de manera tradicional.

Esta transición ardua, que exigía atención a los detalles, ha requerido mucha paciencia, un verdadero reaprendizaje y un trabajo penoso.

Estábamos convencidos de que hacer la transición hacia el cultivo biológico era una manera de responder a los problemas del cambio climático. No obstante, debimos de favorecer un cambio de mentalidad. Sí, el sistema convencional permitía tener y ganar una cosecha cada vez más abundante, pero si destruye el medio ambiente, ¿de qué sirve poseer aún más en detrimento de lo que es esencial: las personas, los valores, el espíritu?

Pensando a escala global, actuamos a nivel local. Era un proceso largo, pero valía la pena a causa del importante resultado positivo sobre el sistema global. Esto puede parecer poca cosa, pero yo creo que la incidencia más importante es que esto permite en cierta medida equilibrar el ecosistema y hacer el medio ambiente más limpio.

3. Aprendí a colaborar con varios organismos y otras personas que trabajan en el mismo ámbito. También intenté dejarme instruir progresivamente por los granjeros que me enseñaron a compartir, concretamente, con humildad y sencillez. Juntos, compartíamos todo lo que aprendíamos, era un verdadero intercambio de dones y de recursos.

4. El estilo de vida pobre de los granjeros también me evangelizó, sobre todo su cuidado del medio ambiente y de la creación. Por ejemplo, había muchas serpientes y ratas, pero los granjeros las cogían en la trampa, les «hablaban» y las liberaban sin herirlas. Ellos me decían: «Hermana, si no las herimos, ellas no nos harán daño tampoco». Y, en efecto, era eficaz. Durante mis cuatro años en la granja, nunca las vi destruir las plantaciones y los organismos perjudiciales jamás invadieron los campos.

Lecciones de vida y de fe aprendidas de los granjeros

1. La sencillez de su fe es muy manifiesta y palpable, tienen una gran confianza en Dios en lo cotidiano para esperar el crecimiento de las semillas.

Trabajar con los granjeros me ha ayudado en el desarrollo de mi vocación de Hija de la Caridad. Frente a las dificultades de esta misión particular, yo no habría podido salir adelante sola.

2. Otra lección que aprendí en esta misión, es la apertura a las posibilidades y a las necesidades de mejora. He aprendido a ser más humilde para reconocer mis debilidades y mis límites, descubriendo que no son siempre las personas más instruidas y bien formadas las que nos ayudan a crecer sino más bien las personas sencillas y humildes como lo eran nuestros granjeros. Trabajando con ellos durante varios años, descubrí lo que era esencial en nuestra vida y esto vale más que cualquier doctorado.

3. Un camino de conversión, entre tantos otros, que me ha modelado para hacer de mí la persona que soy hoy, ha sido la experiencia de abajarme ante el Señor. Me he dado cuenta de que no necesitaba muchos conocimientos, sino que, por el contrario, necesitaba a personas que me acompañaran en el camino de la vida. Estas personas me han enseñado a amar y a ser fiel en las pequeñas cosas cotidianas, a apreciar la belleza de la vida que Dios me concede y a tratar de configurarme aún más con su voluntad.

4. Ahora considero toda situación o toda experiencia, agradable o desagradable, como un don y una bendición de Dios, porque cada una de ellas me permite descubrir mis posibilidades, mis capacidades personales y saber hasta dónde puedo llegar cuando la situación es difícil. Finalmente, yo me realizo verdaderamente cuando me supero, teniendo una mirada de fe, segura de que al final de mi vida, seré juzgada sobre el amor.

Sor Rochelie BLANCIA
Hija de la Caridad

Mi vida de sierva en la Provincia de África Central

Todo es gracia

En respuesta a la llamada de los Obispos, las Hijas de la Caridad llegaron a Burundi en 1971 y, en 1977, a mi parroquia. Allí fue donde las conocí, fui testigo de su amor por los pobres, de su servicio corporal y espiritual. Yo dejé madurar el deseo, que trataba de ahogar en vano, de seguir a Jesús con ellas. Después de varios años de profundización, pedí ser admitida en la Compañía y comencé el Postulantado, que se hacía entonces en la parroquia.

De 1983 a 1987, el Gobierno comenzó a perseguir a la Iglesia: cierre de edificios religiosos, cruces arrancadas, confiscación de los seminarios menores y de las escuelas dirigidas por los consagrados, encarcelamiento de los sacerdotes, reducción al silencio de los obispos. Muchos misioneros fueron expulsados debido al rechazo de su visado. Las Hijas de la Caridad debieron cerrar las seis Comunidades presentes en el país. Varios locales y servicios fueron retomados por Congregaciones autóctonas. El Consejo general de la Compañía envió a varias Hermanas misioneras a otros países; las otras Hermanas misioneras y autóctonas partieron a Ruanda. El Seminario fue desplazado a Ruanda para acoger a las tres postulantes el 2 de febrero de 1986. ¡Yo era una de ellas!

Como postulante, tuve que dejar mi país, pero después del Seminario, fui enviada en misión todavía más lejos: al Congo, a una Comunidad recientemente abierta en la diócesis de Goma. Compartí los sufrimientos y las alegrías de las misioneras ad gentes: durante tres meses, yo no podía ni comprender a los pobres ni comunicarme con ellos, pero yo me sentía feliz de estar en medio de ellos. La vida de las madres, sus duras condiciones de vida, me permitieron comprender mejor las exigencias de mi vocación de sierva. También me di más cuenta de la importancia de nuestra presencia en esta región en la que la población se sentía abandonada por la administración civil y religiosa. La parroquia existía desde hacía 35 años, nosotras éramos la primera Comunidad que había respondido a la llamada del Obispo. Hacía ya 10 años que los cristianos habían construido una casa para las Hermanas y para un pequeño dispensario, pero nadie aceptaba venir a este lugar apartado y de difícil acceso. Incluso los sacerdotes pensaban que era un castigo ser nombrados para ir allí. Sin embargo, ¡qué comunión entre los pobres y nosotras! A decir verdad, eran ellos los que velaban por nosotras. Sabían que no conocíamos la región y estaban atentos para que no nos faltase nada. Era una gran alegría, para ellos y para nosotras, cuando íbamos a pie en pleno bosque para visitar los pueblos situados en los límites de la parroquia, es decir, a 40 km y más.

Al fin, el 20 de noviembre de 1996, las Hijas de la Caridad volvieron a Burundi. Como consecuencia de los hechos sangrientos de 1993, numerosas misiones estaban desiertas, mucha gente se había refugiado en los centros de las ciudades, menos amenazados que los campos y las colinas.

Yo estaba encantada de volver a mi país, del que tuve que salir para seguir mi formación, puesto que las Hijas de la Caridad debieron partir como las otras. Era la primera vez que iba lejos de mis padres para seguir a Cristo y servirle como Hija de la Caridad.

Llegadas a Burundi, nos reencontramos con nuestra antigua Comunidad; los pobres estaban contentos de volver a vernos, para ellos era un signo de la paz volver a ver Hermanas extranjeras en su región, que estaba clasificada «zona roja» por el Gobierno. Había mucho que hacer para devolver el ánimo a la población. Yo me ocupé de los niños huérfanos y de los que

sufrían desnutrición, no había orfanato, seguí a los niños a sus pequeñas cabañas, la mayor parte demolidas por la guerra. Otros estaban acogidos en casa de madres voluntarias, ellas mismas desprovistas de lo necesario. Ellas eran las primeras en animarme ante el gran número de niños abandonados a su suerte y en darme ideas por el bien de los niños, hasta poner una denuncia para recuperar el terreno que pertenecía a una de las familias de los huérfanos y que los vecinos se habían apropiado. Yo me preparaba cada mañana para acoger nuevos casos. En cada visita a domicilio, éramos recibidas como salvadoras. Algunas veces yo me preguntaba si estaba realmente en mi país. La solidaridad había desaparecido, era impensable ver a niños pequeños machacados por su tío o su tía. Aprendí a vivir con paciencia, a ser a la vez una madre y un padre, dispuesta a perdonar en todo momento, pues a los mayores les costaba pensar en los pequeños y cuando recibían una ayuda para los pequeños, la revendían para tener dinero para sus gastos o un billete para ir a la capital. Incluso con las madres de los niños enfermos de desnutrición, también había que volver a comenzar de cero. Mientras que ellas parecían haber comprendido cómo luchar contra esta enfermedad, dos meses después me volvían a traer a los niños en un estado peor que antes diciéndome: «¡aquí tienes a tu niño!» Una llamada a reconocer la confianza y la humildad que tenían estas madres hacia los cuidadores y a vivir aún más las palabras de Cristo: «Dejad que los niños se acerquen a mí».

Sor Bernadette BIZIMANA,
Hija de la Caridad

Sor Justa Domínguez de Vidaurreta
Hija de la Caridad (1875-1958)
Sierva de Dios
“Sembradora de cultura de la misericordia”

Título asociado a la declaración de Venerable

Al amanecer del día 18 de diciembre de 1958, Sor Justa recibió los últimos sacramentos y mirando una imagen de la Virgen asunta al cielo dijo: *“Madre mía, en tus manos pongo mi vida y el porvenir de la Provincia. Que las que nos sigan sean mejores que nosotras”*. Después dio un beso al crucifijo y murió.

En virtud de esta fama de santidad, del 12 de noviembre de 1991 al 2 de diciembre de 1993 en la Curia eclesiástica de Madrid se celebró el proceso de la Investigación Diocesana, cuya validez jurídica fue reconocida por la Congregación para las causas de los santos con decreto de 25 de noviembre de 1994. El estudio y debate sobre la virtud vivida en grado heroico por la Sierva de Dios tuvo reconocimiento positivo en el Congreso particular de los Consultores Teólogos celebrado en Roma el 6 de junio de 2017. Los Padres Cardenales y Obispos en la Sesión Ordinaria del 20 de marzo de 2018, presidida por el cardenal Angelo Amato, reconocieron que la Sierva de Dios ha ejercitado en grado heroico las virtudes teologales, cardinales y las anexas del espíritu propio de las Hijas de la Caridad.

El 14 de abril de 2018 el Vaticano hizo público el decreto por el que la Iglesia, a través del Papa Francisco, reconocía la virtud ejemplar de la Venerable Sor Justa Domínguez de Vidaurreta. Para las Hermanas mayores que la conocieron ha sido un motivo de alegría. El título de *sembradora de cultura de misericordia*, es el que mejor se acomoda a su manera de ser, estilo de vida y misión desarrollada *“nadie mira al otro con indiferencia, ni mira hacia otro lado cuando ve el sufrimiento de los hermanos”* (cf. Carta Apostólica *Misericordia et misera*, 20). *“La Sierva de Dios Justa Domínguez de Vidaurreta e Idoy ha sido un insigne testimonio de esta cultura de la misericordia: nunca su corazón, animado de un amor extraordinario, se cerró al sufrimiento de los hermanos y nunca sus ojos se distrajeran de ver en ellos el rostro del Esposo”* (texto del decreto).

Una niña esperada

La casa y familia de los Domínguez de Vidaurreta era bien conocida en Tafalla (Navarra) y alrededores. Justa vino al mundo en una familia de raíces cristianas y buena posición económica. La casa de los abuelos paternos poseía escudo de hidalguía en Mendigorriá (Navarra), gozando además de excelente reputación. Sus padres, D. Telesforo y Dña Celestina

Idoy Bericó, esperaban el tercer hijo en el verano de 1875. Ambos pedían a Dios que fuese niña y viese la luz con normalidad y buena salud pues los dos primeros eran chicos. D. Telesforo era el presidente de las Conferencias de San Vicente de Paul de Navarra y Dña Celestina, una mujer buena y comprometida en la parroquia. Antes del nacimiento de Justa, al final del verano, se vieron obligados a huir por la guerra entre liberales y tradicionalistas. Los Domínguez de Vidaurreta e Idoy se gloriaban de ser tradicionalistas, razón por la que fueron perseguidos y amenazados de muerte. El hecho les obligó a huir a Azpeitia (Guipúzcoa), siendo acogidos en la casa de D. Benito Guibert, amigo de la familia. Allí nació Justa el 2 de noviembre de 1875. Es la tercera y la única hija del matrimonio entre siete hermanos varones. Fue bautizada el mismo día de su nacimiento, en la parroquia de San Sebastián de Azpeitia, en la misma pila que san Ignacio de Loyola, circunstancia percibida por ella como una llamada especial a la santidad. Por eso decía a sus amigas: *«Ya que hemos nacido en Azpeitia y estamos bautizadas en la misma pila que san Ignacio, hemos de ser santas como él; esto es lo que Dios nos pide»*.

Terminada la guerra, la familia vuelve a Tafalla donde la familia recuperó la estabilidad, aunque no todos los bienes expropiados. De su madre y abuela materna aprendió a amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo necesitado, también a soportar las dificultades de la vida con paciencia y a valorar la oración como algo esencial para una joven cristiana. Ellas le enseñaron a rezar y la prepararon para la Primera Comunión. De su padre aprendió el sentido de la justicia y el amor a los pobres. Él la llevaba a visitar a los enfermos pobres del hospital y ancianos solos de Tafalla.

El aprendizaje de la fe y la caridad

La familia numerosa de los Domínguez de Vidaurreta fue su primera y mejor escuela. En ella aprendió a vivir como buena cristiana, atenta a los necesitados como lo hicieron sus cuatro tías, Hijas de la Caridad, dos por parte del padre y otras dos por vía materna.

Tras el exilio de la guerra, Justa va a la escuela privada que acaba de abrirse. En 1888, con 12 años cumplidos, hace la Primera Comunión y dice: *“Va a entrar en mi alma el Rey de Reyes, el Dios de la pureza y desea encontrar mi alma limpia y muy hermosa... Qué felicidad adorar dentro de mí al que todo lo puede”*. Desde ese momento la Eucaristía será el centro de su vida. Ese mismo año tuvo lugar la llegada de las Hijas de la Cruz a Tafalla para iniciar el colegio de San José y sus padres decidieron llevarla al citado centro como alumna interna. Fue una de las primeras alumnas y de las más aventajadas. Allí se fortaleció su vida de fe y amor a los pobres. Con las asignaturas de humanidades y las científicas, aprendió también la historia sagrada y actividades manuales como coser, bordar, hacer punto de media, etc...

En el colegio entabló amistad con algunas compañeras formando un buen equipo. Se inscribió en la Asociación de Hijas de María de la parroquia y en la Conferencia de San Vicente de Paul para señoritas, fundada por D. Víctor Lerralde, capellán del hospital de Tafalla, dirigido por las Hijas de la Caridad. Al dejar el colegio, se integró de lleno en la actividad caritativa de la parroquia, donde fue tomando consistencia el deseo de ser religiosa consagrada a Dios.

Descubre su vocación educadora

De su aprendizaje con las Hijas de la Cruz durante tres años recibió el conocimiento de

los misterios de la religión católica, el gusto por la oración y la vida interior, una sensibilidad particular hacia los pobres y la responsabilidad de un compromiso serio de caridad. También aprendió la importancia de la dirección espiritual gracias a su acompañante, el párroco de Santa María.

Las compañeras de clase dicen de ella: *“Era seria y aplicada en clase, pero muy ocurrente y divertida en los recreos. Tenía cualidades de mando, sabía ganarse el cariño de las amigas con sencillez y sin imponer. Con ellas organizó la Escuela dominical de alfabetización en las aulas del colegio de San José y el ropero parroquial”*.

Se sentía feliz enseñando a leer y explicando el Catecismo en las clases nocturnas y disfrutaba dando clase a las chicas del servicio doméstico los domingos, después de la santa Misa. Con creatividad y originalidad ponía ejemplos sencillos y asequibles para atraer la atención y hacerse entender. Sus amigas Francisca, Juana, Emilia y María admiraban su liderazgo, sentido del humor, amena conversación y capacidad de diversión sana. Las dos primeras fueron también Hijas de la Caridad. El perfil humano reflejado por su primer biógrafo, Enrique Albiol, la capacita para ser buena educadora: *“Persona de talento y formalidad, grave sin ser retraída, amable sin ser indiscreta, sabía ganarse los corazones, ... alegre y con sentido del humor, sensata en sus criterios y en equilibrio moral, ... supo conservar toda la vida el corazón joven con los mismos afectos puros de su infancia y adolescencia, ... expresiva, cordial, humilde de corazón, abnegada... De carácter franco y enérgico, firme en sus decisiones, leal en sus relaciones, no entendía de amistades a medias, ... fino espíritu de observación y pedagoga autodidacta, ... tono dulce y agradable, su voz reflejaba en su exterior la paz, luz y serenidad de su honda vida interior”*.

La llamada a ser Hija de la Caridad

Poco antes de cumplir los 20 años, sus padres vieron con buenos ojos que un joven bien apuesto y de buena familia entablara relaciones con Justa. Era una buena partida para ella y para la familia. Pero Dios tenía otros planes sobre ella. En lo más hondo de su alma, Justa sentía la voz de Dios que la llamaba a la entrega total a Él como único amor de su vida. Su director espiritual D. Ricardo Jiménez la animó a seguir la voz de Dios. Enseguida descarta la propuesta de matrimonio y discierne entre las religiosas de la Purísima Concepción o *“Recoletas”* cuyo convento irradiaba santidad, las Hijas de la Cruz con quienes se había educado y las Hijas de la Caridad del Hospital a quienes conocía de sus visitas a los enfermos. Enseguida descartó la vida contemplativa de las *Recoletas*, pero no le fue fácil la decisión entre las Hijas de la Caridad y las Hijas de la Cruz. El sonido de una campana fue el signo de Dios para hacerle ver su vocación.

Así lo escribe ella en una carta a su amiga María Zubizarreta: *“Al oír la campana de la capilla del Hospital de Tafalla, algo dentro de mi conciencia se hace sonoro ... Es como la voz de Dios que me atrae hacia las Hijas de la Caridad, entre las que tengo varias tías. Su dedicación al servicio de los necesitados tira de mi corazón para ingresar en la Compañía”*.

Consciente de las renunciaciones que tiene que hacer, ruega a su amiga que la encomiende a la Santísima Virgen y a San José, a fin de que le alcancen del Señor las gracias que necesita para dar un paso tan importante: *«Sí, mi querida María, teniendo vocación verdadera no podemos aspirar a mayor dicha que la de consagrarnos a Nuestro Señor en la flor de nuestra edad y conservar la preciosa virginidad, pobreza y obediencia que son los votos de la religión¹»*

La opción es firme y segura. Justa tiene 19 años cumplidos cuando escribe estas líneas el 3 de diciembre de 1894. Está convencida de la llamada de Dios, espera seguirla con firmeza y gozar del cielo anticipado que supone la fidelidad a la voluntad divina y la entrega total a Dios para servirle en los pobres. A finales de diciembre de 1894 escribe de nuevo a María aconsejándola sobre su futuro: «*Hoy he pedido en la Sagrada Comunión que conozcas claramente lo que deseas para cumplir la voluntad de Dios Nuestro Señor y seas una santa... Te ruego que te encomiendes en el asunto tan delicado de la vocación a la Santísima Virgen, en primer lugar, y después a su amado Esposo San José... En fin, que se cumpla la voluntad de mi querido Esposo, que donde disponga estaré contenta*»².

En el diálogo con sus padres y hermanos expone con tal fuerza y firmeza la convicción de que Dios la llamaba a ser Hija de la Caridad, que todos quedaron impresionados de sus palabras: «*¿Me diríais eso mismo si mi prometido fuera un millonario, aunque hubiese de irme con él al otro extremo de la tierra?... Pues mucho más que millonario es el Esposo que yo he elegido, o mejor que me ha elegido a mí; en lo cual mi felicidad es más segura; y la honra de la familia mayor*»³.

La formación, tarea y envío misionero:

El 1 de junio de 1895, dejando atrás familia, amistades y otros proyectos de futuro, inicia su Postulantado en el Hospital Civil de Pamplona, convencida de que toda decisión supone elección y renuncia. Bajo la guía de la Hermana Sirvienta, Sor M^a Cristina Sarasa, fue aprendiendo los usos y prácticas de la Compañía. Una de las compañeras del postulantado afirma: “Pronto se atrajo el cariño y la admiración de los enfermos y de quienes la rodeaban... Para mantener el espíritu de fe, se dedicaba a la oración y lo hacía con gran piedad, de forma que me edificaba, y creo que conmigo también a las demás»⁴

El 4 de septiembre de 1895 llegó al Seminario de Madrid para ser Hija de la Caridad. Fue recibida por la Visitadora, Sor Cristina Jovellar, y la Directora del Seminario, Sor Cecilia Álvaro. Sus compañeras, en los testimonios sobre ella, destacan la naturalidad con que se adaptó al ritmo del Seminario: horarios, clases, fregado y limpieza, tareas a las que no estaba muy acostumbrada en su familia. Igualmente ponen de relieve su convivencia alegre, sentido del humor y creatividad en las clases. Una compañera afirma que desconcertaba la naturalidad de su humildad y presencia de Dios. Jamás hablaba de sí misma ni de sus cosas. Cuando se le mortificaba en algo, y después se le pedía perdón, acogía con tanta bondad como si no se hubiera dado cuenta. El programa de formación de entonces estaba integrado por cuatro núcleos doctrinales: *El Catecismo de la doctrina cristiana, el Evangelio y vida de Jesús de Nazaret, las Reglas dadas por San Vicente de Paúl a las Hijas de la Caridad y la vida de los Fundadores, San Vicente de Paúl y la entonces venerable Luisa de Marillac*⁵. Los cuatro núcleos tenían un punto central y unificador: la persona de Jesucristo como manantial y modelo de caridad.

Terminado el tiempo de Seminario recibió el destino y misión de *Hermana de Oficio* para colaborar en la formación de las Hermanas del Seminario. Sorprendida, lo aceptó con obediencia fiel. La directora le confió las clases de formación humana, cultural y religiosa en el departamento de la *Escribanía del Seminario*. Junto a los contenidos dejaba caer como diminutas semillas los valores que vivía: su deseo de caminar en la presencia de Dios, la pasión por el trabajo bien hecho, el amor a la verdad, la lealtad a los superiores, la responsabilidad y

constancia y, sobre todo el deseo de buscar la gloria de Dios en lo cotidiano. Se esfuerza por ser fiel a las santas Reglas, aún en las cosas más pequeñas⁶.

El 8 de septiembre de 1900 emitió los votos. Su estilo de vida fue configurándose progresivamente con el de Jesucristo. Durante la epidemia de cólera que azotó algunos barrios de Madrid en 1905, manifestó una generosidad verdaderamente heroica en el servicio de los enfermos, entre los cuales murieron por contagio de la enfermedad siete compañeras suyas. Su disponibilidad fue admirable, tanto para el servicio directo a los enfermos en casos de urgencia, como para la enseñanza en las Escuelas anexas a la Casa Central o la catequesis en la parroquia. Durante los 26 años de su estancia en este oficio de vida oculta, supo armonizar la enseñanza con el aprendizaje continuo de las virtudes propias de la Hija de la Caridad: humildad, sencillez y caridad. Y lo hizo con gestos concretos como ayudar en la cocina, fregadero, limpieza de la casa, lavadero, así como la plancha y costura en la ropería. Una de las Hermanas seminaristas dijo de ella: *“Nunca, por más que tuviera que repetir las mismas advertencias, usaba palabras mortificantes. Su norma era hacernos entender que viviendo en la presencia de Dios todo se hace bien. Se adelantaba a hacer un servicio a cualquier hermana y, sobre todo, a soportar con heroica paciencia a todas las que le hubiesen mortificado... Con éstas se esmeraba más en complacerlas y atenderlas”*⁷.

Directora del Seminario

El 17 de diciembre de 1922 fue nombrada directora del Seminario; tenía 47 años de edad y 27 de vocación. Enseguida marchó a la Casa Madre donde permaneció mes y medio con el fin de prepararse bien para la nueva misión. El eje central de sus enseñanzas será la configuración con Jesucristo que conlleva vivir la dimensión bautismal. La mayoría de los testimonios afirman que decía insistentemente: *«Sobre una buena cristiana se construye una buena Hija de la Caridad, y sobre una buena Hija de la Caridad, una santa»*⁸. Invitaba y motivaba a las Hermanas a dejarse configurar con Jesucristo, manantial y modelo de toda caridad. Estaba convencida de que sólo desde Él, como centro de la vida, se puede ser verdadera sierva de los pobres y continuadora de su misión entre ellos. Para lograrlo, vio en las Reglas de la Compañía un buen *Programa de santidad*, considerado como una síntesis muy completa del Evangelio.

Sus palabras salían del corazón y eran convincentes; sus discípulas las recordarán con énfasis en los testimonios aportados en el proceso. Recordemos algunos: *«Obrando en caridad y con pureza de intención, quedémonos siempre tranquilas y dispuestas a aportar el sacrificio que Dios nos pida en cada momento; y, si llegamos a una situación que nos parece imposible de soportar, confiemos en Él y obrará en nosotras; tratemos de ser siempre instrumentos de Dios»*⁹... *«Cuando se vive de fe y se camina en la presencia de Dios, se ve claro cómo cuanto sucede lo dispone el Señor que todo lo sabe y que todo lo puede. Estemos seguras de que nada sucede que Él no disponga o permita y, en consecuencia, ejercitemos la fe y el alma vivirá en paz y la gozará»*¹⁰...

Las Hermanas dan testimonio en el proceso: *«Era un alma llena de Dios y captaba mucho la situación y el interior de la persona que estaba con ella. Las normas y consejos que me dio me ayudaron mucho para poder ser una auténtica Hija de la Caridad»*¹¹... *«Era humilde y*

sencilla... Nos recibía con gusto y nunca ponía cara seria... Cuando la visitábamos con algún problema, nos recomendaba firmemente que lo pusiésemos en manos de Dios y confiaba en que Él nos daría la ayuda y solución convenientes... Con las Hermanas seminaristas enfermas era admirable..., con una dulzura y afabilidad confortaba el espíritu. Su preocupación se extendía tanto a lo material como a lo espiritual, por eso era muy querida por las seminaristas. Yo noté un alto nivel espiritual en el Seminario. La misma Hermana añade: Tenía un amor extraordinario a sus superiores y nos lo inculcaba. No se le notaban simpatías o antipatías especiales por ninguna, era ecuánime y corregía con una caridad extraordinaria... Las seminaristas notábamos algo extraordinario en ella: era un deseo grande de darse totalmente a Dios y quería que las demás participáramos de lo que ella sentía en su interior. Era un deseo fuerte de perfección, de sentir la presencia de Dios y quería que nosotras también la sintiésemos, y todo como expresión de celo por la gloria de Dios... La fe en la persona de Jesucristo, muy necesaria para el servicio de los pobres, contaba entre sus temas de formación preferidos... Ponía gran confianza en Dios y recomendaba la oración frecuente... Cuando tenía que tomar alguna decisión importante, o se le presentaba un problema a solucionar, decía: **“Dejemos este asunto sobre la mesa y vayamos a la capilla a consultar con el Señor”**... Recordaba a las seminaristas el espíritu de nuestros Fundadores... Nos daba instrucciones para acercarnos con fe renovada al sacramento de la confesión, y semanalmente teníamos a nuestra disposición un número de confesores suficiente para nuestra elección... Creo que gracias a su espíritu de fe, pudo ella resistir lo que tuvo que pasar en diversos momentos difíciles de su vida... Tenía empeño en nuestra formación y deseaba que ésta fuera perfecta para llevar a los niños el conocimiento del Reino de Dios y así poderlo extender lo más posible entre los hombres... Cuando se le pedía alguna cosa, reflexionaba sobre la conveniencia y oportunidad y si veía que no era posible, así lo hacía ver, pero si era posible, buscaba una fórmula que pudiese dejar satisfecha a la interesada»¹².

Otra hermana precisa: «Sor Justa tenía una gran fe..., sentía un gran amor a la persona de Jesucristo... y gran deseo de perfección y celo por la gloria de Dios, que nos transmitía con su comportamiento y sus palabras... Quería que tuviésemos el amor a la Iglesia constantemente en nuestro pensamiento... Su voluntad de ser fiel a la acción de la gracia, la recuerdo plasmada en esta reflexión suya: “Los lugares no santifican, sino nuestra correspondencia a la gracia”»¹³...

Durante 36 años su misión preferente fue la formación de las Hermanas jóvenes, tarea que cumplió con alegría y responsabilidad, sobre todo, testimoniando con la vida los valores que proponía con la palabra.

Visitadora provincial

El 24 de julio de 1932 Sor Justa es nombrada Visitadora de la Provincia Española, entonces la más numerosa del mundo (8.300 Hermanas con 628 comunidades). Asume la misión en momentos de dificultad, anticlericalismo y persecución más o menos encubierta hacia la Iglesia. A partir del 14 de abril de 1931, proclamación de la segunda República, el conflicto Iglesia-Estado se hizo cada día más notorio. La quema de conventos y casas religiosas del 11 mayo de 1931 aceleró la conflictividad¹⁴. Las Hijas de la Caridad fueron también objeto de ataques violentos. España fue surcada por una ola de laicismo antieclesial que culminó en la tragedia de la guerra civil (1936-1939): muchas casas religiosas fueron cerradas e incluso

destruidas y las Hermanas apartadas de los servicios sociales que desarrollaban con diligencia después de muchas décadas. En estos momentos difíciles, Sor Justa conservó su serenidad, confiando plenamente en la Voluntad del Señor, actitud que fue confirmada a lo largo de su vida y en particular en 1936, cuando fue detenida por las milicias populares con un largo “arresto domiciliario”. Sor Justa se manifestó dispuesta al martirio, realidad que afectó fuertemente a la Iglesia en España en aquel momento. De hecho, fueron asesinadas durante la persecución de la guerra civil veintinueve Hijas de la Caridad, ya beatificadas como mártires de la fe. La Sierva de Dios se entregó a evangelizar y confortar a todos: pero, a su vez, tuvo que sufrir ofensas y humillaciones. Después de su prisión se desplazó a Valencia y de allí a Marsella (Francia) y finalmente a Sangüesa (Navarra), desde donde continuó organizando hospitales de campaña para curar a los heridos.

Terminada la guerra civil, pudo volver a Madrid. Con renovado empeño se dedicó a la formación, reorganización y gobierno de las Hermanas de la Provincia. Con la aprobación de los superiores generales envió hermanas a la misión de Cuttack de India, solicitadas por la Congregación para la evangelización de los pueblos (Propaganda Fide). En 1945 obtuvo del Estado la gran Cruz de Beneficencia, un honorífico reconocimiento por sus grandes méritos en el campo asistencial.

En la última etapa de su vida, promovió con espíritu de fe y humildad las vocaciones y expansión de su Instituto. La personalidad amable y fuerte de la Sierva de Dios se conjugó admirablemente con una profunda espiritualidad que dio origen a un estilo de vida desbordante de caridad comprometida con los pobres y sus Hermanas de comunidad. Su obra evangelizadora y humanitaria se fundamenta, con toda evidencia, en una clara experiencia de fe, respirada desde la infancia en su familia.

Sor Justa transmitía el mensaje evangélico en cada ambiente, en cada circunstancia, animando a sus Hermanas a mantener una fidelidad viva y renovada al carisma vicenciano de los orígenes. En 1952 facilitó y propicio la fundación de la Compañía en la República de Santo Domingo.

A lo largo de su vida, realizó su recorrido con gran sencillez y pureza, virtudes que la hicieron estar atenta a las necesidades materiales y espirituales del pueblo. Desde su adolescencia su participación en la actividad de la parroquia contribuyó a acentuar su sensibilidad para con los pobres y marginados, hacia los que tuvo siempre sentimientos maternos y acciones de promoción concretas. Dispuesta siempre al perdón y a la reconciliación, en un constante y generoso ejercicio de la virtud, Sor Justa llegó a la madurez de la vida espiritual. Falleció en Madrid el 18 de diciembre de 1958, acompañada de una clara fama de santidad.

Sor M^a Ángeles INFANTE
Hija de la Caridad
Vicepostuladora

Notas

¹ ALBIOL, ENRIQUE, CM: *Madre Justa, biografía*, Ed. La Milagrosa, Madrid 1961, p. 18.

² *Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis, Summ.*, Selección de escritos, p. 550.

³ *Ibidem, Summ.*, Test. II, p. 73.

⁴ *Ibidem, Summ.*, Test. III, p. 78; Test. XX, p. 406.

⁵ Cf. *Notas biográficas del P. Etienne, (directivas para el seminario de las Hijas de la Caridad)*. Imprenta Pablo López, Madrid 1944, pp. 99-100.

⁶ *Positio*, o. c., *Informatio*, pp. 265-269.

⁷ ALBIOL, E., o. c., p. 146.

⁸ *Positio super virtutibus, Summ.*, Test. XII, Ad. 59-60, p. 251.

⁹ *Positio...*, *Summ.*, Test. XIV, pp. 297-98.

¹⁰ *Copia Pública del Proceso*, Escritos, Cartas, *Proc. f.* 2055.

¹¹ *Positio...*, *Summ.*, Test. XIV. Ad. 15-20; p. 198

¹² *Positio...*, o. c., *Summ.*, Test. XXX, p. 519-520 y p. 527-529.

¹³ *Positio...*, o. c., *Summ.*, Test. XXXIII, pp. 571-572.

¹⁴ Cf. CÁRCEL ORTÍ, Vicente, *La persecución religiosa en España durante la segunda República*, Madrid 1990, Ed. Rialp; seg. ed., pp. 96-128.

Índice de materias 2019

VIDA ESPIRITUAL

SUPERIORES GENERALES

Padre Tomaz MAVRIC

Cartas y conferencias

- Cuaresma 2019
«Peregrinación al corazón, dirección espiritual,
Sacramento de la reconciliación, compartir la fe marzo-abril 66
- Conferencia pronunciada en la Casa Madre
en la fiesta de la Anunciación y de la Renovación de los votos marzo-abril 87
- Circular del 12 de agosto julio-agosto 199
- Carta de Adviento 2019 nov.-diciembre 325

Sor Kathleen APPLER

Cartas

- Carta del 1 de enero de 2019 enero-febrero 12
- Carta del 2 de febrero de 2019 enero-febrero 17
- Carta del 25 de marzo de 2019 marzo-abril 84
- Carta del 9 de mayo de 2019 mayo-junio 130
- Carta del 15 de julio de 2019 julio-agosto 194
- Carta del 15 de agosto de 2019 julio-agosto 196
- Carta del 27 de septiembre de 2019 sept.-octubre 258
- Carta del 27 de noviembre de 2019 nov.-diciembre 322

Padre Bernard SCHOEPFER

Conferencias

- Jornada de retiro de fin de año 2018 enero-febrero 2
- Conferencia preparatoria a la Renovación :
*Tú que amas la vida, oh, tú que quieres la felicidad,
responde como un obrero fiel de su dulcísima voluntad* marzo-abril 74

SESIÓN DE HERMANAS

DE 11 A 24 AÑOS DE VOCACIÓN

Intervenciones

- Vivir la fe con alegría según san Vicente
Padre Roberto Gómez, cm mayo-junio 132
- Vivir la fe con alegría según santa Luisa de Marillac
Sor Carmen Urrizburu, Hija de la Caridad mayo-junio 144
- La pastoral juvenil desde el ángulo de la vocación
«Llamados a la libertad y a la búsqueda de la vocación»
Sor Alessandra Smerilli, Religiosa de María Auxiliadora mayo-junio 167
- Vivir la fidelidad en la vida consagrada en un mundo en
cambio y en una Iglesia zarandeada
Sor Véronique Margron, Dominica de la Presentación julio-agosto 203
- El estilo vicenciano en el acompañamiento vocacional
Sor Raffaella Spiezio, Hija de la Caridad julio-agosto 228
- La conciencia moral, una guía esencial a la que
También hay que formar
Padre Alain Thomasset, sj sept.-octubre 260
- La actitud de sierva

Sor Iliana Suárez, Hija de la Caridad	sept.-octubre	279
• La oración, brújula de nuestra vida		
Sor Antoinette-Marie Hance, Hija de la Caridad	nov.-diciembre	331

DESAFÍOS ACTUALES

La ONU (Conferencia pronunciada en la Casa Madre)

• 70º aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.		
Sor Catherine Prendergast, Hija de la Caridad	enero-febrero	26
• Las Hermanas en servicio en la ONU		
Sor Catherine Prendergast, Hija de la Caridad		
y Sor Margaret O'Dwyer, Hija de la Caridad	nov.-diciembre	339

ACTUALIDADES DE LAS PROVINCIAS

DESIGNACIÓN DE VISITADORAS Y NOMBRAMIENTO DE DIRECTORES

Visitadoras

• Belo Horizonte	julio-agosto	238
• España-Sur	julio-agosto	238
• Del Caribe	julio-agosto	238
• Irlanda	julio-agosto	238
• África Central.....	julio-agosto	238
• La Milagrosa Bogotá-Venezuela	julio-agosto	238
• Nuestra Señora de la Misión-América Sur	julio-agosto	238
• Madrid-San Vicente	julio-agosto	239
• Nigeria	julio-agosto	239

Directores

• México	julio-agosto	239
• España Sur	julio-agosto	239
• Recife	julio-agosto	239
• Gran Bretaña	julio-agosto	239
• Sainte Louise de Marillac-Asia	julio-agosto	239
• La Milagrosa Bogotá-Venezuela	julio-agosto	239
• Nigeria	julio-agosto	239

VIDA DE LAS PROVINCIAS

ÁFRICA

África Central

• Designación de la Visitadora	julio-agosto	238
--------------------------------------	--------------	-----

Madagascar

• Todo hombre es una historia sagrada, a imagen de Dios		
Sor Francine Razafindrabodo, Hija de la Caridad.....	sept.-octubre	306

Nigeria

• Designación de la Visitadora	julio-agosto	239
• Nombramiento de nuevo por seis años del Director provincial	julio-agosto	239

AMÉRICA LATINA

América Central

• En camino hacia la Beatificación		
Sor Cecilia Charrin (1890-1973)		
« La Hermanas de los pobres »		

Fundación « Amigos de Sor Cécilia »	mayo-junio	182
Brasil		
<i>Belo Horizonte</i>		
• Designación de nuevo de la Visitadora	julio-agosto	238
<i>Fortaleza</i>		
• En camino hacia la Beatificación Sor Clemencia Oliveira (1896-1966) Un don de Dios para los pobres Sor Rita de Cassia Ramos de Vasconcelos, Hija de la Caridad.....	marzo-abril	118
<i>Recife</i>		
• Nombramiento de nuevo por tres años del Director provincial.....	julio-agosto	239
Colombia		
<i>Cali</i>		
• La experiencia de un Seminario interprovincial Sor Martha Dolly Marulanda, Hija de la Caridad.....	marzo-abril	102
<i>La Milagrosa Bogotá-Veneuela</i>		
• Designación de la Visitadora	julio-agosto	238
• Nombramiento del Director provincial	julio-agosto	239
Del Caribe		
• Designación de la Visitadora	julio-agosto	238
Guatemala		
• En camino hacia la Beatificación Sor Cecilia Charrin (1890-1973) “La Hermana de los pobres” Fundación “Amigos de Sor Cecilia”.....	mayo-junio	182
México		
• Nombramiento de nuevo por seis años del Director provincial	julio-agosto	239
Nuestra Señora de la Misión - América Sur		
• Tacuarembó (Uruguay) Cuidar a los ancianos pobres y dependientes Las Hermanas del Hogar San Vicente de Paúl.....	marzo-abril	100
• Designación de la Visitadora	julio-agosto	238
AMÉRICA DEL NORTE		
Estados Unidos		
<i>St. Louise-USA</i>		
<i>Sesión de Hermanas anglófonas en la Casa Madre del 13 al 25 de enero de 2019</i>		
• ¡La alegría de ser vicenciano ! Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional Sor Mary Beth Kubera, Hija de la Caridad	mayo-junio	177

ASIA

Ste Louise de Marillac-Asia

- Nombramiento de nuevo por tres años del Director provincial julio-agosto 239

Vietnam

- La alegría de la Misión estival
La Comisión pastoral de la Provincia marzo-abril 92

EUROPA

España

España Norte

- Dejar hacer a Dios
Comunidad San Vicente de Paúl, Lugo nov.-diciembre 349

España Este

- El equipo pastoral del Centro penitenciario de Pamplona
Hijas de la Caridad de la Provincia enero -febrero 33

España Sur

- Designación de la Visitadora julio-agosto 238
- Nombramiento del Director provincial julio-agosto 239

Madrid San Vicente

- Designación de nuevo de la Visitadora julio-agosto 239
- Sor Justa Domínguez de Vidaurreta (1875-1958)
« *Sembradora de cultura de la misericordia* »
Sor María Ángeles Infante, Hija de la Caridad nov.-diciembre 369

Gran Bretaña

- Nombramiento de nuevo por tres años del Director provincial julio-agosto 239

Graz-Europa Central

- Cáritas en Budapest
Sor Cherubina Szanto, Hija de la Caridad julio-agosto 242

Irlanda

- Trabajar con los refugiados
Sor Breege Keenan, Hija de la Caridad marzo-abril 96
- Designación de nuevo de la Visitadora julio-agosto 238

Italia

San Vincenzo-Italia

- En camino hacia la Beatificación
Sor Anna Cantalupo (1888-1983)
« Ángel de caridad, Madre de los pobres »
Sor Cecilia Di Giuseppe, Hija de la Caridad julio-agosto 244
- En camino hacia la Beatificación
Sor Gabriella (Teresa) Borgarino (1880-1949)
« Una vida para la misión »
Sor Adele Bollati, Hija de la Caridad sept-octubre 310

Polonia y Eslovaquia

Chelmno-Poznan, Cracovia, Eslovaquia

- Ayuda en la zona ATO en Ucrania
Hermanas que han servido en la zona ATO sept.-octubre 297

Cuasi-Provincia

Palabra de los pobres

- Vivir juntos con sencillez contra la exclusión
Martin Choutet, co-fundador de la APA ; Martine y Stéphane
Andrew McKnight, director de DePaul Francia marzo-abril 105
- SSínodo para Amazonia, un desafío para toda la Iglesia
« Evangelización y ecología »
Monseñor Roque Paloschi, Arzobispo de Porto Velho
y presidente del Consejo indigenista misionero (CIMI)..... julio-agosto 240

Mes Misionero Extraordinario

- Mi vida de sierva en Indonesia
Sor Brigita Samuel, Hija de la Caridadnov.-diciembre 358
- Mi vida de sierva en India
Sor Teresa Puttathankal, Hija de la Caridadnov.-diciembre 360
- Mi vida de sierva en Filipinas
Sor Rochelie Blancia, Hija de la Caridadnov.-diciembre 363
- Mi vida de sierva en la Provincia de África Central
Sor Bernadette Bizimana, Hija de la Caridad.....nov.-diciembre 367

Eslovaquia

- La colaboración vicenciana
Hermanas de la Provincia nov.-diciembre 354

HISTORIA DE LA COMPAÑÍA

- La audacia de la santidad para un nuevo impulso misionero
Comité de redacción enero-febrero 38
- Los santos y beatos de la Familia vicenciana
Padre Giuseppe Guerra, cm,
Postulador de las causas de los santos de la Familia vicenciana..... enero-febrero 39

En camino hacia la Beatificación

- **Provincia de Fortaleza**
Sor Clemencia Oliveira (1896-1966)
« *Un don de Dios para los pobres* »
Sor Rita de Cassia Ramos de Vasconcelos, Hija de la Caridad..... marzo-abril 118
- **Provincia de América Central**
Sor Cecilia Charrin (Francia 1890-Guatemala 1973)
« *La Hermana de los pobres* »
Fondation « Amigos de Sor Cecilia » mayo-junio 182
- **Provincia de San Vincenzo-Italia**
Sor Anna Cantalupo (1888-1983)
« *Sierva de Dios, Ángel de caridad, Madre de los pobres* »
Sor Cecilia Di Giuseppe, Hija de la Caridad..... julio-agosto 244
- **Provincia de San Vincenzo-Italia**
Sor Gabriella (Teresa) Borgarino (1880-1949)
« *Sierva de Dios, una vida para la misión* »
Sor Adele Bollati, Hija de la Caridad..... sept.-octubre 310
- **Provincia de Madrid San Vicente**
Sor Justa Domínguez de Vidaurreta (1875-1958)
« *Sembradora de cultura de la misericordia* »
Sor María Ángeles Infante, Hija de la Caridad..... nov.-diciembre 369

Madre Inmaculada,

Te damos gracias
por recordarnos que, por el amor de Jesucristo,
ya no somos esclavos del pecado,
sino libres, libres de amar, libres de apreciar,
para ayudarnos como hermanos, aunque seamos diferentes unos de otros
- igracias por ser diferentes los unos de los otros ! -

Gracias
porque, con tu sinceridad,
nos animas
a no avergonzarnos del bien, sino del mal ;
ayúdanos a mantener alejado al maligno,
que con el engaño nos atrae hacia él en espirales de muerte ;
danos el dulce recuerdo
de que somos hijos de Dios, Padre de inmensa bondad,
fuente eterna de vida, belleza y amor. Amén.

Papa Francisco
8 de diciembre de 2019